

530

Literatura

SESION LITERARIA

CELEBRADA ANTE CLAUSTRO PÚBLICO

DEL

INSTITUTO PROVINCIAL DE MÁLAGA,

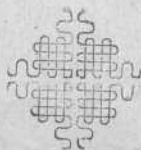
EN HONOR DEL INCOMPARABLE DRAMÁTICO

D. Pedro Calderon de la Barca

CON MOTIVO DEL SEGUNDO CENTENARIO DE SU MUERTE,

EL DIA 25 DE MAYO DE 1881

31



MÁLAGA

IMP. DE CARRERAS É HIJOS
Plaza de la Constitución, 32
1881



SESION LITERARIA
DEL
INSTITUTO PROVINCIAL DE MÁLAGA
EN HONOR DE
D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA

SESION LITERARIA

1887

PARA INSTRUCCION LA SE. ACADEMIA

INSTITUTO PROVINCIAL DE MALAGA

EN MONED DE

D. PEDRO CALDERON DE LA BARGA

DISCURSO LEIDO

PARA INAUGURAR LA SOLEMNIDAD ACADEMICA,

Por el Director del Instituto

D. RAMON IVAÑEZ É IVAÑEZ,

DOCTOREN LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS,
CATEDRÁTICO DE PSICOLOGÍA, LÓGICA Y FILOSOFÍA MORAL,
ABOGADO DE LOS ILUSTRES COLEGIOS DE GRANADA Y MÁLAGA,
ACADÉMICO DE LA REAL DE BUENAS LETRAS
DE SEVILLA, ETC.

EXCMO. SR.

En tiempos en que la sociedad parece ahogada por el mal llamado positivismo, con preferencia marcada para los bienes materiales y los triunfos sobre la naturaleza, queriendo saborear á cada páso la copa no siempre diáfana de los goces físicos, es soberanamente consolador é infunde en el alma dulcísima esperanza, hallarse en un siglo que como el actual, se siente movido á veces por mágico vigoroso impulso á levantar cuanto pueda los intereses morales, verdadero gérmen y vida de la civilizacion y felicidad consiguiente de los pueblos: tal saludable tendencia ha de producir en la generacion presente un cambio de aficiones notoriamente salvadoras, acariciando los hombres pensadores la tarea excelente de consagrar de buena voluntad sus valiosos esfuerzos en pró de una armónica espiritual rehabilitacion, que la época con urgencia demanda y el porvenir sobradamente necesita.

Para conseguir este laudable propósito hay que fijarse en las concepciones originales del génio vivas y potentes en el mundo de las ideas, señalando sus aciertos y mara-

villas á través del mar confuso de la realidad histórica, que siempre tiene estabilidad ejemplar y universales simpatías hácia las inteligencias privilegiadas: ellas son á manera de astros, que guiaron y guian en primer término á la humanidad por los seguros caminos de la mas brillante gloria, y que desafían la caducidad del tiempo, por estar encarnada su ancha esfera en las dilatadas regiones del pensamiento.

Y es, Sr. Excmo., que el pensamiento fecundo no muere con el hombre que en buen hora lo concibiera; antes al contrario sobrevive enérgico en las inmortales páginas de la literatura, que poseedora de tesoros nunca bastante apreciados, nos presenta su grandeza y eficacia, ejerciendo el apostolado de la verdad y del bien, aun desde la belleza de la forma que es nuestro encanto, para la seductora persuacion que es en todo caso delicada enseñanza: así, cual desligados de la tierra, contemplamos con no disputado entusiasmo los arrebatadores ideales de esa felicidad libérrima, que nutren sin menoscabo alguno las virtudes y las ciencias. Por ello las letras son el verbo supremo del arte, y con la conciencia de su poder han transformado y mejorado las sociedades, reteniendo el magestuoso cetro de su indisputable señorío; que de uno á otro extremo de los continentes el pensamiento literario es la lengua universal del corazón humano, despertando en todos los ámbitos del globo iguales emociones, y uniendo en la misma elevada aspiración á los seres racionales que la inmensidad separa, ya por la historia, ya por la distancia á que se encuentran las naciones civilizadas.

Con sobra de razón, pues, ha podido decirse que no es permanente el esplendor y prestigio de la soberanía política, ni de la embriagadora conquista; dado que los hechos pasan, á la vez que subsiste el poder maravilloso de las concepciones del entendimiento selladas por la palabra envidiable de los escritores eminentes; hasta el poderío de las razas se muda y cambia para no volver jamás, dejando con frecuencia en el proceso historial huellas de luto y de san-

gre, mientras el rayo clarísimo del ingenio es luz benéfica é inextinguible de ayer y de hoy, de mañana y de siempre.

De estas glorias imperecederas, Excmo. Sr., es la musa dramática del vate singular español, que fué entre los vivos D. Pedro Calderon de la Barca, y cuya memoria no eclipsada por doscientos años desde su muerte trascurridos, nos congrega hoy en severa festividad académica, anhelando tambien el Instituto provincial de Málaga contribuir por su parte al mayor lustre de tan venerable poeta y sacerdote, siquiera sea con la modestia que corresponde á un centro literario de estudios elementales.

Para inaugurar la sesion pública en que nos encontramos, pesa sobre mí, como Jefe del establecimiento, el encargo del Claustro de dirigir á esta selecta concurrencia mi humilde y no fácil palabra, al intento de anunciar aquí la muy noble causa de la solemnidad y los particulares que la misma ha de comprender: al verificarlo experimento grande satisfaccion, por ser el asunto nacional y dignísimo, que desde los mas remotos confines de la Monarquía conmueve hondamente las fibras de todo corazon, que es amante por derecho y por deber de cuantos inspirados del númen sobrenatural, legaron á la posteridad las riquezas inamisibles del saber en nuestra patria querida.

Los centros de enseñanza por tanto, Universidades é Institutos, no habian de permanecer en esquivo ó indiferente silencio, y sí figurar cual á sus funciones pertenece, recordando en cada localidad el merecimiento superior del poeta nuestro insigne compatricio.

¡Bien haya desde luego la distinguida Sociedad de Escritores y Artistas, que en la capital del Reino levantó bandera de justicia, al reclamar la celebracion debida del segundo centenario de Calderon príncipe de la escena! ¡Bien hayan igualmente todas las clases sociales de España y los dignos representantes de córtés extranjeras que han respondido con galante decision al empeño generoso de honrar nuestro teatro del siglo XVII en el mas ilustre de sus maestros! ¡Bien haya por último la edad presente, que con tal es-

mero cuida de las joyas de la literatura, acabados monumentos del buen gusto!

En este amplio éxtasis que rebosa admiracion y agradecimiento, vemos confundidos en derredor de la tumba del inmortal poeta, á propios y extraños, á gobernantes y súbditos, á profesores y educandos, á nobles y militares, á sacerdotes y caballeros, á literatos y publicistas, á artistas é industriales por fin, que juntos con la misma idea recogen de los vergeles encantados de su imaginacion creadora flores de exquisito perfume, se dan cariñoso abrazo, y conmemoran al respetable escritor que tan alto puso el nombre de las letras españolas, marcando el nivel que obtenía la cultura de nuestra nacion señora de dos mundos. Legítima y apetecida en el país la festividad literaria significa de un modo expícito que la generacion actual, abriendo tranquilo paréntesis á las varias y hasta enconadas opiniones que dividen la época, se mira unánime en ideales bellísimos, y quiere fervorosa rendir culto á la fé, al honor y al patriotismo, cuando hoy saluda reverente al gran Calderon, como nadie entusiasta en la escena de estas hermosas virtudes.

Las obras inimitables de su ingenio son las comedias, y los autos sacramentales que traspiran una sublime epopeya teológica: en ambos géneros de composiciones se reverbera el perenne sentimiento religioso que alienta nuestra vida nacional, nuestra historia y nuestra literatura: en las unas el alma se deleita y embriaga con el santo aroma de poesia celestial, que arroba al creyente hasta las regiones eternas de la bienaventuranza; en tanto que por la musa cómica se ostentan las galas del carácter meridional y caballeresco, poniéndose en accidentada lucha las pasiones, sin que el éxito dependa jamás del fatalismo ciego nada consolador ni humano; y antes bien la agradable solucion astística está preparada y regida, aun no esperándose, por el libre albedrío cuerdamente en la ocasion ejercitado dentro de las sabias leyes de la Providencia: con semejante inspiracion escénica dió al mundo un libro de continuo abierto, donde á la par que se busca racional deleite y halagüeña fic-

cion, encuentra el público fortalecidos sus mejores y mas acariciados afectos con situaciones dignas, que triunfan al cabo por naturales lógicos motivos de los elementos perturbadores, ó sea la pugna leal advertida entre lo ideal y lo real, entre el espíritu y la existencia.

Formuló nuestro vate de mano maestra el problema de la moral dramática, tocando su conveniencia y hasta necesidad en relacion adecuada esencial con la belleza del arte: no olvidó que las representaciones por ser de verdadera animacion ejercen poderosa influencia en el espectador ya por el fondo, ya por la forma, aun dentro de los límites de honesta diversion. Virtuoso y patriota, retrató de cuerpo entero á la hidalga familia española, que creció con fisonomía propia al contacto amistoso, ó enemigo de los mahometanos invasores. Tambien comprendió que el amor en toda su extension, con los sacrificios que exige de los galanes y las damas, es la fibra mas enérgica del corazon humano, el sentimiento mas natural del alma, el móvil de casi todos los actos del hombre, la esencia artística de la escena, y el gérmen de la mayor parte de las obras de la amena literatura. (1)

De todo lo cual resulta, que si sus tipos son tan acabados y característicos como su rica elaboracion intelectual los produjera, cabe sostener que rayarian en lo sumo de la perfeccion humana estética los conceptos originales, que siempre, cual de la causa al efecto, pierden algo al traducirse al exterior en las obras, aun tomando su forma de los primores de la palabra modelada por la poesía.

Ahora bien, los honores extraordinarios que se tributan á nuestro dechado de la literatura dramática por los peregrinos dictados de sus especialísimas dotes, prueban que fué desde su fecundo teatro un talento cosmopolita entre los pueblos civilizados. Que siempre fué merecido premio de ilustres varones, que la fama de su grandeza vuela en alas

(1) D. Mariano Catalina en su discurso de recepcion leído ante la Real Academia Española el 20 de Febrero del año actual.

de justa reputacion, salve las fronteras de la patria penetrando en las naciones cultas, y se perpetúe con caractéres indelebles en la inteligencia de los hombres á través de las edades: sabido es que antes como ahora y en lo sucesivo, mientras existan seres racionales, una pluma honrada al servicio de entendimiento poderoso y enérgica fantasia, es el encanto irresistible de la civilizacion, contemplando las creaciones purísimas de la mente, que si nos admiran por la belleza, se dejan entender de todos con claridad soberana, derechas como van al alcance y mejora de nuestro espíritu: y es que el verdadero génio casi renuncia á ser exclusivamente nacional para hacerse educador universal, integrando todos los paises un pensamiento inmenso de no calculada elaboracion para enseñanza y bien de las futuras generaciones. ¡Feliz el dia en que todos sostuviéramos la misma comunión de ideas en las direcciones varias de la vida, estableciéndose por general concordia y fuerte simpatia, relaciones mas francas que dieran á los individuos y las sociedades una existencia armónica racional cada vez menos perturbada!

Entendido así, Sr. Excmo., se justifica el movimiento omnilateral de acentuada noble admiracion hacia la musa clásica castellana, que ensalzan lenguas mil en todos sentidos, pues se la reconoce maestra indiscutible desde la superior altura de su concepcion puramente cristiana y patriótica. No de otra suerte se concibe á Calderon de la Barca en su viviente, cautivando la rendida veneracion, con que ya sus contemporáneos llenos de legitimo orgullo le aplaudieron: él tuvo ciencia y magnífica para arrancar á la sociedad de su tiempo el misterioso secreto de sus más íntimos sentimientos y sus menos lógicas contradicciones para exhibir estas y aquellos idealizados en el templo respetable de la escena moderna, que reflexivamente se alimenta de los manantiales copiosos de la historia, del arte y del mejor estado social: con su penetracion de gigantes hicieron nuestros poetas, y señaladamente el que ahora celebramos, que el teatro, desechadas las impresiones de los sentidos, no fuera la sim-

ple representacion de la vida por la vida constituyendo en detalle el agradable fondo de la humana ilusion, sino el alma misma representada y vuelta al público con transparencia por la vida inmaterial de no medida extension y sorprendente profundidad; viviendo en aquel pueblo de ciudadanos y teólogos, verdadera y santa democracia, la poesia dramática tenia que reprobar la peor de las ignorancias, ó sea la de saber poco y saberlo mal, empapándose de la corriente de la vida nacional, donde habia cultura propia, y desde esta presentando á la consideracion y exámen de aquella plebe sábia ejemplares embellecidos por inagotable inspiracion.

No es que exageramos la justa alabanza, pero el teatro español es la manifestacion mas brillante y comprensiva de la literatura, que ni antes ni despues de su siglo de oro, ha visto en su carrera triunfal serios competidores, por el mágico ideal de ternura que lo anima, aunadas en amigable relacion la ciencia y el arte, ó sea la educacion paralela del entendimiento y el corazon. Fué en suma de tal intensidad el influjo literario de nuestros autores cómicos durante la centuria XVII, que no vacilamos en afirmar con la crítica imparcial, que ellos sirvieron de pedestal firmísimo en el mundo moderno á la tribuna y su grandilocuencia.

Ante el universal aplauso de extraños y de propios, Don Pedro Calderon, gloria de España y su hijo predilecto, muestra ceñida la frente con el laurel divino del genio, enalteciendo á esta su cara patria, mas aun que los encumbrados personajes y valientes guerreros de nuestra heroica historia; por que la sólida fama únicamente alza sobre el pavés de la inmortalidad, á los que, como él, saben levantar al hombre del polvo de la tierra, es decir de las concupiscencias de la carne, y lo inflaman con dulzura en el santo amor de lo bello, de lo verdadero y de lo bueno.

A este varon singular es á quien destina la presente solemnidad académica el Instituto de segunda enseñanza, cumpliendo los acuerdos de su Direccion y Claustro de profesores de 5 de Febrero y 15 de Marzo últimos, y en uso

de la Real Orden circular del Ministerio de Fomento de 17 del expresado mes de Febrero.

En virtud de lo entonces dispuesto se ha iluminado la fachada principal del edificio en la noche anterior y se iluminará tambien en la de este dia, notificando así á la localidad la fiesta que celebramos. Para perpetuar la memoria en la ciudad, hemos rogado al Excmo. Ayuntamiento imponga el nombre de Calderon de la Barca á la primera calle de importancia que se abra al servicio público, y el Cabildo municipal en sesion de 16 del corriente lo ha tenido á bien acordar en armonía con nuestra peticion; el Instituto por su parte reitera aquí á dicha corporacion el expresivo voto de gracias por su deferencia, segun ya de oficio se lo tiene comunicado.

Conforme á nuestras aludidas disposiciones, el ilustrado Doctor y Académico de la Historia D. Mariano Perez Olmedo en su cualidad de catedrático de Retórica y Poética hará á seguida el completo elogio critico del poeta, que las letras saludan inmortal.

Continurá el reputado catedrático D. Pedro Ignacio Cantero leyendo una exquisita composicion latina relativa al acto, donde hace saborear los primores de esa lengua sábia que magistralmente explica en el establecimiento.

Despues se dará cuenta con la lectura de actas de los respectivos Jurados de calificacion del resultado del certámen convocado por el Instituto, y del acordado por el Ateneo escolar que sostienen nuestros alumnos; y se procederá á adjudicar el premio á que ha habido lugar, por uno de los veredictos ya pronunciados, y pendientes ambos de solemne publicacion.

Permitaseme ahora, que Director del Instituto, é interpretando con fidelidad los sentimientos de mis distinguidos compañeros de profesion, felicite y cordialmente, cual con toda mi alma lo verifico, al discipulo vencedor cuya personalidad todavia no conocemos; pues él con su trabajo poético contribuye á solemnizar el Claustro público, luciendo gusto literario de sabor propio y dotes nada vulgares desde sus juveniles aficiones, dignas de la mayor considera-

cion y aprecio. No descuide el incógnito laureado sus buenas aptitudes, seguro de que con la inspiracion que en la actualidad posee y la perseverancia en el ameno culto de las musas, logrará inscribir su nombre en los anales de la literatura patria.

Ha de terminar la sesion presente con darse lectura del Diploma especial, que á la festividad dedicamos, ante-firmando un pensamiento alusivo los que concurrimos y quedemos legar este recuerdo al porvenir, en aplauso justo de Calderon, cuya estatua coronada, honrosamente nos preside; tenemos la evidencia de que la memoria del poeta vivirá eternamente en las inteligencias de los hombres, y hoy depositamos una flor á su gloria, que es la recta alabanza.

Dado á conocer el programa ordenado por el establecimiento y sus motivos, ni debo ni puedo, Excmo. Sr., molestar más vuestra respetable atencion con mi desaliñada frase y concluyo, para que en breve escucheis la galana y autorizada de mis compañeros y del escolar premiado, que han de recrear dulcemente á la escogida concurrencia que tanto nos favorece.

El Instituto provincial de Málaga por lo expuesto, eleva desde aqui su voz oficial, para unirla al magestuoso concierto que la villa y córte de Madrid celebra con toda la Nacion en el presente dia solemnisimo de los fastos literarios, que es á manera de monumental Exposicion por los cultivadores del entendimiento, abiertas de par en par las puertas de todos los centros ora públicos, ora privados que se consagran á las letras, las ciencias y las artes. Los hombres del porvenir hallarán en su camino la brillante página escrita por el siglo XIX al principe de los dramáticos con ocasion de su segundo centenario.

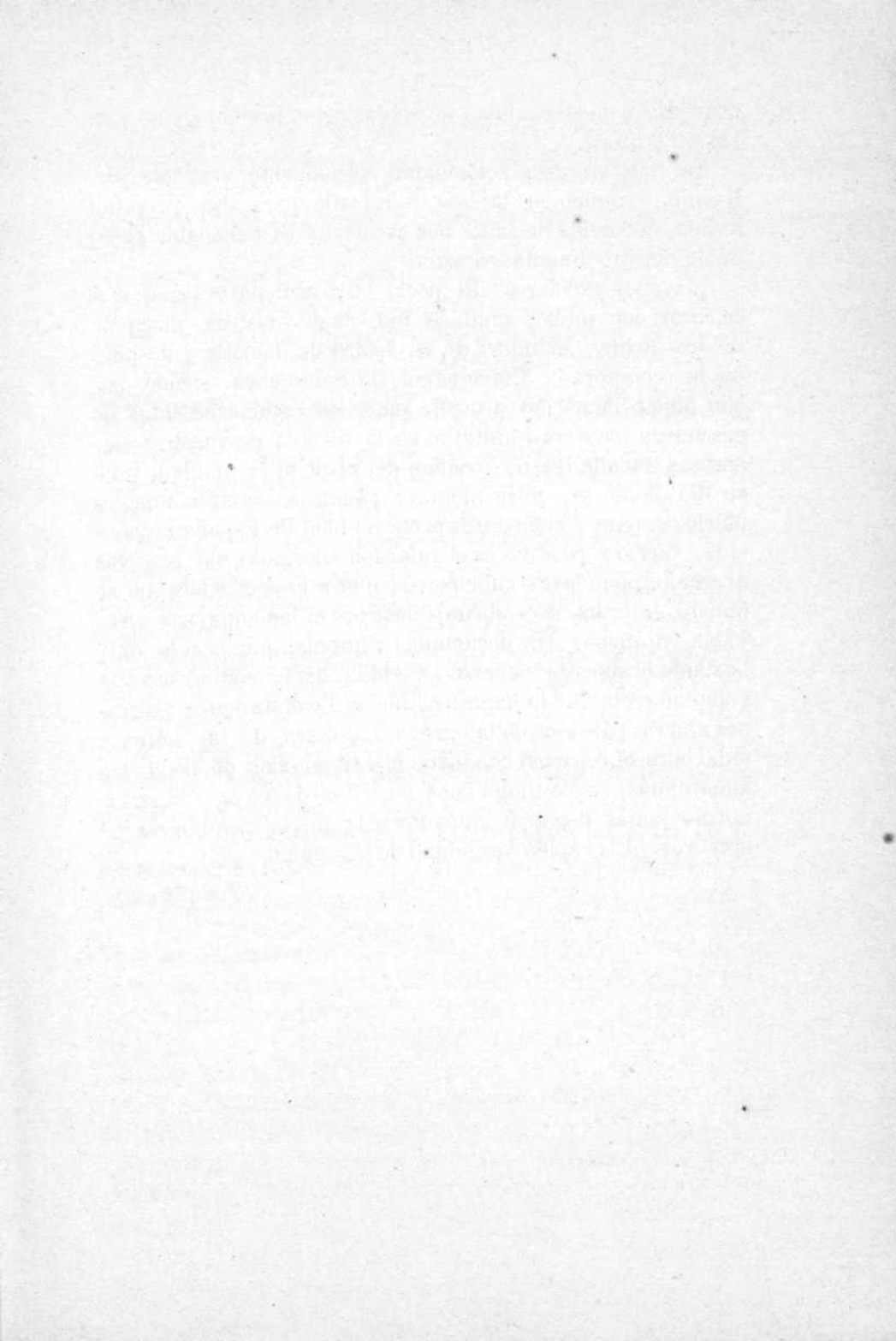
Además el Instituto rinde cortés el testimonio de cumplida gratitud hácia todos y cada uno de los que lucidamente han de tomar parte en este Claustro público, lo mismo que á las autoridades y personas distinguidas que nos honran con su presencia, dando mayor realce y brillo al acto

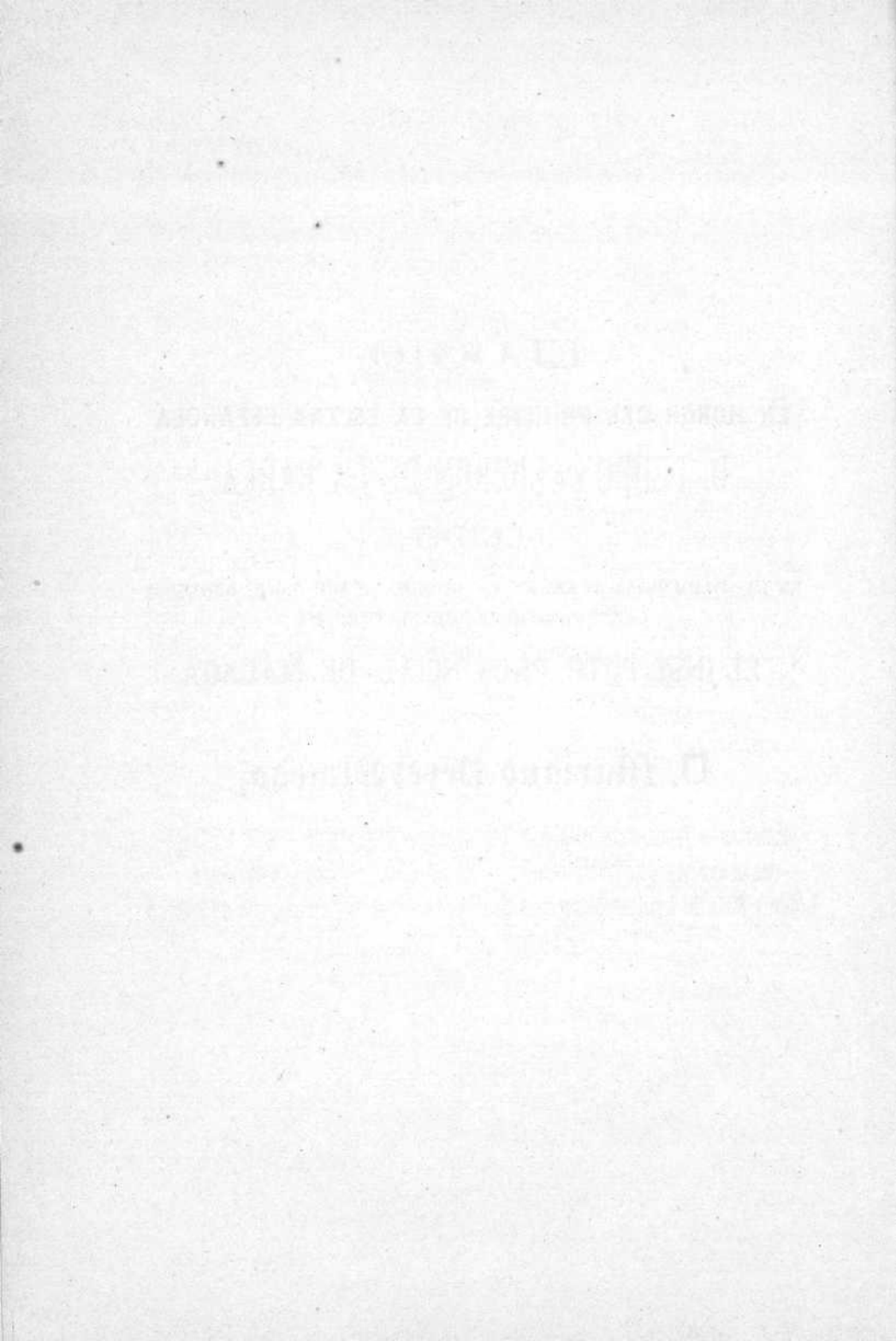
académico, en su cualidad de entusiastas por el ingenio y la bella literatura.

De tan augusta solemnidad plenamente española, Sr. Excmo., saquemos leccion apropiada para esa juventud lozana, que ávida de saber nos escucha y es inalienable prenda de nuestro amante corazon.

¡Jóvenes escolares! El poeta cuyo centenario venimos á celebrar con júbilo, tambien fué, cual vosotros, discípulo de los Reales Estudios de S. Isidro de la corte y despues de la renombrada Universidad de Salamanca, siendo por ello objeto de cariño ardiente para los establecimientos de enseñanza: procurad imitarle, en la medida de vuestras generosas facultades no tocadas del error ni la maldad; y en su dia como él, entre alegrías pacíficas, sereis eminentes patricios, para conquistaros el eterno bien de España reconocida. Ciertó y positivo es el galardón otorgado sin reservas al genio, pues para cubrirse de gloria imperecedera no se han menester los ascendientes ilustres, ni las empresas atrevidas, ni menos las decantadas riquezas, que son lo muy bastante el superior esfuerzo individual del entendimiento y la voluntad recta que lo haga fructificar. En el tranquilo y siempre abierto palenque de la egregia república de las letras á toda hora se reparten con mano liberal coronas de bendición inmarchitas, cuyos magníficos destellos de valor y merecimiento jamás llegan á empañar ni la torpe enemiga de los hombres, ni la rápida voracidad de los siglos.

HE DICHO.





ELOGIO

EN HONOR DEL PRÍNCIPE DE LA ESCENA ESPAÑOLA

D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA,

LEIDO

EN LA SOLEMNIDAD ACADÉMICA CON QUE CONMEMORÓ EL SEGUNDO
CENTENARIO DE SU FALLECIMIENTO

EL INSTITUTO PROVINCIAL DE MÁLAGA

POR

D. Mariano Perez Olmedo,

Doctor en la Facultad de Filosofía y Letras, correspondiente de la Real Academia
de la Historia, Catedrático numerario, en virtud de oposicion, de Psicología,
Lógica y Ética del Instituto de segunda enseñanza de Palencia y actualmente de Retórica
y Poética del de Málaga.

EXCMO. SR.

Cuando la España toda se levanta con magestuoso continente, y conmemora de solemne modo el día de hoy; cuando las naciones extranjeras comparten con ella su júbilo, y en todas las lenguas, en la Europa entera dulces cantos de admiracion se entonan y confunden con seductora armonía, el Instituto provincial de Málaga no puede permanecer indiferente á su manifestacion, y en la medida que sus fuerzas alcanzan, ya que no corresponda exactamente á sus deseos, se ve obligado á manifestar la efusion de su corazon, su admiracion y entusiasmo, debido homenaje que rinde al varon insigne, ornamento y bien acabado remate de la escena española.

Hoy que gracias al mágico poder del génio aparecen fundidos en uno los sentimientos de los pueblos cultos, y sus ecos repercutiendo en nuestro oido, llegan á nuestro corazon y arrebatan su entusiasmo; hoy, en solemnidad tan imponente toca al último de los catedráticos de este floreciente centro de enseñanza levantar su voz en honor de aquel cuya fama no cabe en el mundo.

Agobiado con peso tanto, embargado su ánimo y enmudecida su lengua por la emocion, aunque fortalecido con el honor que le recaba, fija su vista en la condes-

cendencia y buena voluntad de todos, á las que desde luego se acoje, y como inspirándose en su propio corazon é interpretando sus afectos, intenta bosquejar, siquiera sea pàlidamente, la gigantesca figura del que fuera en vida acabado modelo de sacerdotes, espejo de cumplidos caballeros, bienhechor de los desvalidos, maestro del honor castellano y príncipe sin rival de nuestro teatro.

Mas al dar comienzo á tan atrevida empresa, que únicamente acometemos impulsados por el deber, dirigimos á tí, ¡oh vate inmortal! (1) nuestro primer saludo, complaciéndonos sobremanera en tenerte á nuestro lado y admirarte en el lugar preeminente á que tus incomparables méritos te han elevado. Así, cerca de tí, y por tí dirigidos, nuestra mente recibirá la inspiracion de que tanto necesita, y nuestro labio el calor fecundante, mediante el cual se animará el yerto cadáver parto de nuestra pobre inteligencia. Y ya que no sea posible seguirte con la debida detencion en tu magestuosa carrera, contemplarémos siquiera el suntuoso obelisco por tí erigido á nuestra amada patria para devolverte nuestro profundo agradecimiento.

Bosquejemos á grandes rasgos el conjunto.

Vasto, magnifico es el cuadro que Calderon ofrece en su teatro: tan vasto y tan magnifico, que entre los varios matices y repliegues que ostenta, parece se pierde el punto de engarce y como unidad, que mantiene unidos tan dispersos elementos.

Pudiera creerse al contemplar tan vistoso cuadro que no existe en él mas que la categoría de la variedad. Pero no sucede en realidad de este modo, ni suceder pudiera, si aquel es el reflejo y elaboracion de un pueblo. Su variado y rico contenido no es sino el desarrollo de un solo carácter, que aunque revista diversas formas, siempre es el mismo, la idealidad.

En la sociedad que Caldaron nos da á conocer aparece como el indispensable distintivo de sus individuos el honor, el cual tan en alta estima se tiene, y por tanto se reputa, que ante él, y por conservarle intacto se realizan los mayores sa-

(1) Alude al busto de Calderon que presidía el acto.

crificios. El honor es en el teatro de Calderon el mágico resorte y como la pieza principal mediante la cual todo aquel organismo funciona, y tan indispensable al conjunto, que sin él hasta la parte mas insignificante permanece sumida en una completa inercia. Toda aquella sociedad es idólatra del honor. Este es para aquella el imprescindible principio en orden al cual han de ajustarse todas sus manifestaciones. Pero aquel honor es eminentemente ideal, y de un precioso fondo poético. Él representa nada menos que la personalidad humana, es el algo permanente y como la piedra de toque de la caballeridad, y en sus luchas con la realidad y particulares y concretos casos que esta ofrece ni aun es permitida la sospecha de que sea enturbiado, siquiera ligeramente, sin quedar del todo limpio y triunfante. Provisto el hombre de esta idea conserva por su propio esfuerzo su verdadero valor, y si así no se conduce queda degradado, y descende de la cualidad de caballero. Vestigio es este bien marcado del paso de los ideales caballerescos, y por consiguiente concentra un fondo inagotable de situaciones dramáticas, en las cuales pueden manifestar los personajes su verdadero y genuino carácter. Ante este principio se explican perfectamente una porcion de incidentes y detalles, que sin él no tendrían razon alguna de ser.

Pero para que en las luchas del honor con la realidad aquel siempre se sobreponga y triunfe es preciso que materialmente se venza el obstáculo, y por esta razon á su lado se ve constantemente como inseparable compañero el valor personal, tan propio de nuestro pueblo, como lo atestigua la historia. Y como segun aquel sentimiento del honor sea más ó ménos exigente, así tambien aparecerá más ó ménos en lucha con la realidad, nace de aquí que por estas puede apreciarse el grado de exaltacion de aquel.

Pues bien, la frecuencia con que la lucha y prueba del valor se verifica, dando por resultado el carácter pendenciero de los personajes, explica suficientemente hasta que punto llegaba la concepcion del honor, que por otra parte se concilia muy bien con un tan subido tinte de hidalguía y

generosidad, que manifiesta cuanto se habia suavizado el rudo valor de los germanos.

Pero si lo dicho no fuera suficiente para afirmar el predominio ideal de la sociedad representada por Calderon, superabundantemente lo probará la consideracion de la mujer y sus relaciones. La mujer en este gran cuadro parece no tiene otra mision que amar y ser amada, constituyendo esto precisamente el objeto de su legitimo orgullo. Ya sea por el recuerdo de los ideales caballerescos en virtud de los cuales se debe defender al débil, ó ya por ser aquella el objeto idolatrado del hombre, hállese en una perpétua tutela bajo este, sea padre, hermano ó esposo, de tal manera que de las faltas que ella personalmente cometa en sus relaciones con él, son culpables sus tutores, los cuales quedan manchados en su honor. Esta tremenda responsabilidad pone en mano del hombre como tutor de la mujer derechos terribles sobre la vida de los amantes, que imprudentemente y sin su consentimiento hayan dado tan atrevido paso. Por otra parte, el esquisito cuidado y vigilancia que esta tutela requiere engendra el carácter escrupulosamente celoso de aquellos, que encuentran una decidida oposicion en la necesidad de amar que en esta sociedad se siente, y es fuente y origen fecundo de innumerables lances y peripecias. Pero al propio tiempo que la mujer es amorosa, es tambien agradecida. El varon, que aun sin conocerla, cuando oculto el rostro demanda su auxilio en nombre de su honor, está obligado por el suyo propio á acceder á su demanda, y esto produce en su corazon un sentimiento de agradecimiento primero, que bien pronto se convierte en amor recíproco, como consecuencia de esa irresistible tendencia á ambos comun.

De la respectiva situacion que ocupan galan y dama en aquella sociedad nacen las relaciones que necesariamente han de sostener con sus sirvientes. Estos están tan intimados con sus señores que á todas partes les acompañan, y son como los confidentes y consultores, al paso que ejecutores, de cuanto á aquellos en sus amorios se re-

fiere. No podía ser de otro modo: aquel secreto bajo cuyo velo poético, fantástico é ideal estos se encubren, y la multitud de lances á que dan lugar, hacian necesaria esa intervencion de los domésticos, que por otra parte por su propia condicion y carácter festivo constituye un agradable contraste, muy apropiado á la totalidad que se representa.

De todo lo cual aparece el honor ideal como tronco y raiz de la sociedad retratada por Calderon. Pero al lado de este sentimiento campean otros no menos importantes. Sus *Segismundos*, *Ciprianos*, *Eusebios*, *Anastasios* y *Zacarías*, *Patricios* y *Fernandos* respectivos personajes de sus inmortales obras, *La vida es sueño*, *El Mágico prodigioso*, *La Devocion* y *Exaltacion de la Cruz*, *El Purgatorio de S. Patricio* y *el Príncipe constante*, y mas que todo sus numerosos y sentidos autos sacramenales son otros tantos elocuentes testimonios de los sentimientos religiosos de la sociedad que tan diestramente describe. En ellos se dibujan tantos y tan diversos matices, que bien puede decirse que abrazan desde la pureza y elevacion del dogma hasta la supersticiosa creencia del mas bajo vulgo.

Mas como la ley del honor es el cánon general, y pudieramos decir principio moral que rige y gobierna la vida toda de aquella sociedad, intimamente ligado á él se halla un sentimiento monárquico muy pronunciado. La infidelidad al rey es proscrita por el honor, y en su presencia no puede desnudarse la espada.

Tres son, pues, segun lo dicho los caracteres capitales y mas sobresalientes del teatro Calderoniano, á saber: el honor, el sentimiento religioso y el monárquico, los cuales reconcentran tan recargado idealismo que bien pueden refundirse en él. Y aunque pudiera parecer exagerada esta afirmacion con respecto al sentimiento religioso, pues el monárquico es como un desprendimiento del honor, sin embargo, ulteriores consideraciones sobre este particular en su lugar oportuno serán bastantes á borrar cualquiera duda que pudiera asaltar nuestro ánimo.

Ahora bien, ese fondo poético é ideal, que ciñe y ajusta todas las manifestaciones de la vida en este teatro, es una cualidad preponderante en el pueblo español, con la cual se pueden explicar todas las determinaciones que en el curso de su historia presenta. Dotado de una imaginacion exuberante y rica, excitada continuamente por el calor y los encantos que un clima meridional le ofrece á cada momento, tiene como consecuencia necesaria un carácter exaltado y aventurero. He aquí el fundamento de sus matices ideales, su inquietud ante lo real y su perpétuo suspiro por los sueños que inagotablemente evoca. Esta natural tendencia hácia lo maravilloso le lleva á acariciar los tipos caballerescos que á su noticia llegaron, y son causa así mismo de ese sello de idealidad; los ejemplos que el pueblo bárbaro le ofreciera de su rendido amor y hasta culto á la mujer. Como consecuencia de este predominio de la fantasía, concibe tan exagerado como se quiera el ideal del honor que le presentara la caballería, y con su proverbial valor, tantas veces probado en sus sangrientas luchas con los pueblos invasores, y su individualizacion, por decirlo así, con los germanos constitúyese el carácter típico de los varones del teatro de Calderon. Únase á todo esto el contacto con los árabes, cuya imaginacion oriental tanta semejanza con la nuestra guarda, y se verá si los caractéres señalados favorecidos por las influencias históricas determinan con exactitud el parecido.

Y en sus relaciones con este pueblo, que tan á pesar suyo tenia lugar, excítanse dos sentimientos que con singular fijeza se distinguen en nuestra historia, tales son: el religioso y el patriótico. Era el árabe el enemigo de la nacion española que le arrancaba estos dos objetos preciosos y tan caros para ella que jamás comparte ni transige porque á su propio calor habian brotado y fortalecido. Si es natural en todo pueblo el sentimiento patriótico, que viene á ser como el de propia conservacion en el individuo, y si este sentimiento se considera en un pueblo heróico y esforzado como el español, tendrá sencilla explicacion este fenómeno.

Y en cuanto al religioso no ménos la tendrá, recordando el importante y necesario papel que la Iglesia juega al echar sus primeras raíces las nacionalidades de la Edad media, y aquel tinte poético é ideal del catolicismo, que tan bien cuadraba con el modo de ser de los españoles.

Mas de aquella gigantesca lucha de ocho siglos nace el tercer sentimiento que vemos campear en el teatro Calderoniano. El inquieto é indomable génio español al contemplar como se vá realizando la reconquista merced á las mismas aspiraciones de sus caudillos, hace brotar en su alma una cariñosa veneracion á la monarquía, aunque con aquel vago viso de democracia, que tan divinamente pinta nuestro poeta.

Hé aquí por que medios se corresponden en su conjunto y en sus detalles los rasgos trazados por el gran dramático con la verdad histórica, encontrando su causa, la idealidad que en este resplandece y constituye la unidad de su teatro, en la apasionada fantasía del pueblo para quien escribe.

Todo lo cual viene á declarar muy aito que Calderon es un poeta *eminenteemente nacional*.

Pero todavía y por extraño que parezca él habia bebido en fuentes mas vivas y poéticas que las historicas: él es el continuador y perfeccionador de la obra llevada á cabo por Lope de Vega. ¿Pero y á que reduce la obra de Lope? Consiste nada ménos que en elevar nuestro teatro al primer puesto entre todos los demás. Para realizarlo se encontraba Lope con un riquísimo venero no explotado aun, único y exclusivo por sus especiales condiciones de nuestro hidalgo pueblo. Los cantos populares, que bajo tan peregrinas y genéricas formas como los romances y canciones, no solo son reflejo, sino producto inmediato de la colectividad, son ese envidiable venero: y he aquí la alta significacion que para nosotros tiene ver al juglar á los primeros albores de nuestro teatro tomando la iniciativa en su secularizacion, pues este solo hecho manifiesta la parte que en la constitucion de aquel toma el pueblo. Es el ju-

glar el que perteneciendo á la mas ínfima clase social, no solo la representa, sino que expresa en sus cantos los ideales que ella anima y por lo que constantemente suspira, cual si fueran pedazos de su alma. Esos cantos, esa poesía popular son producto inmediato de fantasía colectiva, de donde procede su impersonalidad en los mas antiguos, y este riquísimo fruto, insustituible por ningún otro procedimiento, hace aparecer las generaciones sucesivas viviendo y alimentando sus propios ideales, y conservando por tradicion la enseña pura de sus aspiraciones.

Lope, pues, al inspirarse en estos cantos realiza la union de la poesía espontánea y popular con la reflexiva y erudita, y su producto debe ser necesariamente un producto vivo que el pueblo reconozca como suyo, naciendo de aquí su decidido é indestructible interes y entusiasmo.

Si el periodo espontáneo y el reflexivo son dos manifestaciones legítimas de la actividad humana, ya individual, ya colectiva, en la antítesis que ellos representan y bajo su unidad comun debe encontrarse irresistiblemente un tercer momento de union en que se completen, el cual aparecerá cuando haya desarrollado libremente cada uno cuanto sus aptitudes y potencialidades concentren. Hé aquí el gigantesco monumento levantado por Lope de Vega. Hé aquí también la explicacion de aquella admiracion y respeto que su obra produce en propios y extraños, en contemporáneos y venideros, y el rendido homenaje que se le tributa por todas las clases sociales, por todas las naciones. por las primeras dignidades eclesiásticas y civiles de Europa. Y tan perfectamente reconocía el pueblo su obra bajo las formas que le prestara el inmortal dramático y tanto le apreciaba, que quería vivir con él, y se afanaba por conservar en sus aposentos la imágen de su ídolo querido, por saludarle y colmarle de bendiciones á su paso por la calle. Y cuando desaparece de sus ojos, cortado el hilo de sus dias, ese pueblo manifiesta su dolor por espacio de nueve que sus funerales duren, al par que las naciones extranjeras competan con coronas fúnebres en su elogio.

La obra, pues, realizada por Lope, es literalmente la obra de un gran pueblo, del generoso é hidalgo pueblo español: este es su fondo, esta es su esencia, y al darle la brillante vestidura de la forma en nada alteraba su ser. Hé aquí el motivo de nuestro legítimo orgullo hácia este teatro, que viene á ser nuestra mas acabada epopeya con formas dramáticas.

Lope ofrece á su pueblo un teatro todo nacional, y su fecundo ingenio como que sacia la sed ardiente de aquel en pos de la novedad á que su espíritu aventurero le conducia. Pero aquel portento que tanto le fascinaba era una obra *espontánea*: tal es el carácter del teatro creado por Lope. No podia ser de otra manera. El génio de su creador, el estado del teatro y algunas otras circunstancias imprimian fuertemente este sello. Con efecto, propias de periodos espontáneos son aquellas obras en que el conjunto seduce por su gallardo y aparatoso aspecto. El teatro de Lope concentraba todavía el defecto capital de que adolecía el periodo de preparacion que le precede: todavía en él se advierte mas exterioridad que interioridad. El periodo anterior está caracterizado por los esfuerzos que en él se practican con objeto de constituir el verdadero teatro nacional, y dar á las composiciones dramáticas su propio y genuino distintivo, separándolas completamente de cualquier otro género objetivo y sobre todo del novelesco. El carácter del personaje dramático, aquella cualidad tan excelente que hace desarrollar el asunto al traves de él, y que le constituye en alma de la composicion viniendo á ser toda ella el desenvolvimiento de aquel, consigue ser delineado por Lope, pero no completamente. A la verdad, Lope llega á pintar diestramente los caracteres; pero existe cierta influencia de lo externo, que hace que la accion aparezca desenvuelta con cierta independencia respecto á los designios de aquellos.

En la rienda suelta que concede á su rica vena se encuentra la prueba palmaria de esta verdad. Era imposible que aquel que escribía solo mas que todos los inge-

nios de su época juntos tuviese aquella fijeza, aquella madurez y pesado juicio que son las dotes que sobresalen en las obras de la reflexion. Lope aspiraba á avasallar por lo novelesco de sus concepciones, por lo extraordinario de su disposicion; y á este solo intento sacrificaba todo lo demas. Cree conseguirlo por la totalidad ó conjunto, por las situaciones y lances; con lo cual no penetra de lleno en la esencia de la dramática, que no atiende á excitar el interes primeramente por estos medios, sino por la collision de los afectos y pasiones que revelen los caractéres. Guiado sinceramente por su deseo de producir efecto, no es de extrañar que sus concepciones se resientan en su interior organismo; así que lejos de manifestarse creciente el interes á medida que se aproxima el desenlace la obra decae admirablemente, y solo la trabazon exterior es capaz de sostener aquel. ¿Pero y cómo se le habia de exigir mas, si tiene como inmarcesible timbre de su imperecedera gloria el establecimiento del verdadero nacional? Mas precisamente por esto su primera manifestacion no podia ofrecer otro carácter que el espontáneo, para dar lugar á que un periodo posterior se encargase de llenar aquellos vacios que dejaba en pié, acrecentando y perfeccionando de este modo la escena española.

Implantado ya el teatro nacional por el gran Lope, el pueblo que habia respondido gustoso á esta innovacion, porque reproducia y le ponía delante los mismos ideales que él elaborara, no á la manera de sus cantos, sino con los atractivos y plasticidad de la dramática, excitado por la asombrosa fecundidad del Fénix de los ingenios, de tal manera acrecentaba su sed de novedad que pocas obras dramáticas eran representadas mas de tres veces. Esto hacia que reducido número de poetas pudieran por sí solos satisfacerla cumplidamente, pues para ello se necesitaba la prodigiosa inventiva de Lope.

Así que entre sus secuaces, solo el mercenario Tellez es el que mejor puede conllevar aquella difícil situacion, ya por su no escasa vena, ya tambien por sus felices dotes

para el teatro. Esta especial situacion en que se colocaba al poeta que hubiera de empuñar el cetro que Lope dejaba, dificultaba mas y mas el perfeccionamiento del teatro; porque si tras el periodo de la reflexion se caminaba, y esta necesita calma y sosiego al componer, todo esto se conciliaba muy mal con las exigencias de un pueblo que solo queria novedades.

Pero afortunadamente el principe de nuestra dramática podia responder á esta necesidad. Desde la temprana edad de trece años en que compuso su *Carro del cielo*, ya anunciaba los frutos que habia de llevar á la escena. Con efecto, en su larga vida, que como es sabido se extiende desde el 17 de Enero de 1600 hasta el 25 de Mayo de 1681, compuso 111 obras dramáticas, segun él afirma, (1) ó 120 segun Vera Tâsis, (2) lo cual prueba su no despreciable fecundidad. Mas, no estando entónces dividida la dramática en las naturales agrupaciones ó partes que su esencia exige, hacíase difícil la empresa, por cuanto obligado el poeta á tocar todos los subgéneros, necesariamente habria de resentirse en aquellos para los cuales dispusiese de menores facultades. Por lo que á nuestro vate hace relacion recorre lo mismo lo religioso que lo profano, la elevada tragedia, el drama ó la comedia; ya se remonta con raudo vuelo á las eminentes esferas de lo filosófico, como descende á los que pudiéramos llamar género bufo. Él cultiva lo mismo las comedias de intriga ó enredo, de capa y espada, la de caracteres, de costumbres, la de figuron, las de espectáculo ya caballerescas, ya mitológicas, óperas, zarzuelas, autos sacramentales, entremeses, loas, jácares y mogigangas. Vasto y extenso se presenta, pues, el teatro de Calderon bajo este punto de vista, y revela con verdadera evidencia el alcance de su profundo talento.

(1) En la contestacion al Excmo. Sr. Duque de Veragua, diez meses antes de su fallecimiento.} Biblioteca de Autores españoles de Rivadeneyra T. 7.*

(2) Catálogo que puso al final de la Parte sexta, Biblioteca citada.

Ahora bien, cuando Lope murió tenía Calderon 35 años, y en aquel, ó en el siguiente fué llamado á la Córte de Felipe IV. La magnificencia de este rey, su decidido amor á la poesia, sus pretensiones de poeta, la afectacion y el gongorismo literario que entonces reinaba todo influia eficazmente en el ánimo de Calderon. Pero estas circunstancias favorecian por otra parte la pintura del verdadero modo de ser de los españoles, ó por lo menos de su modo de concebir. Aquel pundonor caballeresco, como dice Munarriz (1), que hace á los hombres desafiarse por cualquier cosa..., aquella falta de decoro en las mujeres, que de pronto se enamoran y andan en busca de sus amantes, unas veces disfrazadas, y otras á la sombra de un velo, de un] jardín ó de una reja; y sobra de licencia en los criados, que á título de graciosos, se entrometen en las conversaciones mas serias, y tercián en ellas con las mas graves personas, son el reflejo fiel de su tiempo, y por eso no se aminora el mérito del incomparable dramático. Y aunque para algunos no sea verdad que tan perfectamente corresponda el cuadro á la realidad, bástale al poeta épico y dramático que tales aspiraciones, ideales ó deseos vivan en la imaginacion de su pueblo, en cuyo caso ya dispone de un fondo y de una base preciosa para sus composiciones.

¡Y quién dirá, Excmo. Sr., que de aquí se ha tomado motivo para tachar á Calderon y á Lope como corruptores del teatro y soñadores de desatinos y desarreglos! Bien es verdad que los que de tal manera critican al primer dramático, y como dice el Sr. Hartzenbusch, al primer poeta español, son los apasionados por la escuela clásica, fuera de la cual no encuentran nada artistico.

Esto prueba bien á las claras que Calderon pertenece á la escuela *romántica*, como él prueba así mismo con sus inmortales obras, que el imperio y dominio de los pre-

(1) Lecciones sobre la Retórica y Bellas Letras por Hugo Blair.— Madrid 1801. t. 4.º leccion 45.

ceptos clásicos no puede ser absoluto y perdurable. Sus elevadas concepciones no podían caber dentro de tan estrechos moldes, circunscritos en lo dramático á excitar el terror y la compasion, ó la risa y el ridículo.

Apreciaremos rápidamente su valor, ya para que aparezca el de la nueva senda seguida por Lope y Calderon, ya tambien para evitar la detallada refutacion de las objeciones que formula contra estos, á reserva de presentar su romanticismo en todo el curso de este trabajo.

Es el clasicismo una escuela crítica fundada en la imitacion de los modelos: por consiguiente, su periodo de vida mas floreciente y exclusiva está limitada á los albores de toda literatura. Con efecto, si en la ciencia y en el arte lo experimental ha de preceder necesariamente á lo racional, con el preciso objeto de suministrarle datos y gérmenes de conocimiento, es natural que al admirar las primeras bellezas se afanase el espíritu humano por estudiar aquellos objetos en quienes se ofrecian, y de aquí sacase otros tantos cánones ó reglas que hubieran de servir de guía en su contemplacion y produccion. Mas todos estos trabajos tenían el sello de lo experimental é inductivo, y por consiguiente, su destino no debia ser otro que quedar confirmados, ó separados y olvidados por la verdadera ciencia estética. Hasta que este momento llegó, que por cierto no está muy distante de nosotros, el único fundamento para apreciar la belleza era la variable y relativa sensacion; así que con su carácter individual se decidia el mérito de las obras artisticas, segun el agrado á desagrado que á cada uno producía. Pero cuando aquella ciencia proclamó con su esplendente luz que el efecto que en el espíritu humano produce la contemplacion de la belleza no es una sensacion, sino un delicado y variadísimo sentimiento, abriéronse nuevos y dilatados horizontes. Desde este instante adquieren toda su importancia las leyes de la belleza, porque desprendidas de la misma naturaleza de su objeto, poseen todo su valor universal diferente del inductivo que hasta entonces tuvieron. Del mismo modo, el arte sabe de donde arranca

y como destinado inmediatamente á dirigir la obra, tiende su vista á la parte filosófica en donde encuentra el constitutivo naturaleza y leyes adecuadas, quedándose reducido á salvar la distancia que existe entre lo racional y experimental. De todo lo cual aparece con irresistible evidencia la debilidad de la escuela clásica, y la necesidad de que contraste sus materiales con esta nueva piedra de toque, á fin de distinguir los de buena, de los de mala ó dudosa ley. Con estas ligerísimas consideraciones establécese la sólida base de crítica, que lo mismo se aparta del proceder rutinario y empirico del clasicismo exclusivista, como del de un romanticismo exagerado, que como toda reaccion, se declara por la independencia absoluta del génio sin reglas ni trabas de ninguna especie.

Ahora bien, la crítica moderna con auxilio de este luminoso faro proclama muy alto el nombre de Calderon, como fundador del *periodo reflexivo* de la escena española. El teatro en esta parte sigue la marcha de toda actividad humana: á un periodo espontáneo sucede otro de reflexion, el cual, como á primera vista se comprende, debe tener las cualidades contrarias al espontáneo. Asi, pues, si en este se deja ver, segun lo expuesto mas arriba, cierto carácter de exterioridad en el que parece no se atiende primeramente al interior, sino que todo se subordina al elemento sensible, en el periodo reflexivo debe corregirse este defecto, y para ello tanto el fondo como la forma deben estar mas meditados. Su conjunto, debe ser armónico á la manera que lo es un organismo ó sistema, en el que cada pieza desempeña su funcion especial, pensada y calculada previamente con precisa exactitud.

Examinemos, pues, cada uno de estos elementos de la obra artistica, fondo y forma, en el teatro Calderoniano. Tomando la palabra fondo en su acepcion mas general, el profundo observador admira en él primeramente su *excelencia moral*, la cual, desconocida, ha provocado la mayor parte de las censuras de la escuela clásica en nombre del doctrinarismo en el arte, ó arte docente, que ha to-

mado lo que es accidental por esencial. A profundas consideraciones se presta, ciertamente, este punto, fundadas en el fin propio del arte y en los varios modos de alcanzarle, los cuales, como cuanto se refiere á la práctica, debe deducirse sin precipitacion y con meditado juicio del conocimiento filosófico é histórico del objeto; pero de todo ello, que tan á favor de nuestra causa hablaría, y tan intensa luz difundiría en esta cuestion, tenemos que prescindir en gracia á la brevedad.

Por tanto, preguntamos: cual es la esencia, ó lo esencial en el teatro Calderoniano? Ya lo hemos dicho al trazar sus rasgos fundamentales. La atmósfera que irresistiblemente se respira en las obras de este ingenio es el honor, que segun decíamos, tiene tan alta significacion que representa la personalidad humana. Allí el hombre adquiere su propio valor, y es caballero, mediante los esfuerzos que hace por mantener aquel incólume. Y es el honor el compendio de todos los deberes y obligaciones sociales; por eso decíamos tambien que era como el principio moral que regia y gobernaba los actos todos humanos. El honor prescribe el exacto cumplimiento de la palabra empeñada, la guarda y custodia de la mujer, á la cual se tributa el mas rendido homenaje, la fidelidad incondicional al soberano, la autoridad paterna y marital y su terrible venganza, en una palabra: todo un sistema moral.

Pero, á pesar de todo, levántase la escuela clásica contra los frecuentes desafíos, el carácter batallador de los varones, las ocultaciones que las damas hacen de sus galanes en su propia estancia, el abandono de la casa paterna, su presencia en la de sus amantes.... Mas todo esto es lo accidental, y como el contraste en virtud del cual resalta el verdadero fin moral. Con efecto, y aparte de los motivos históricos de que en su debido lugar hicimos mérito, el carácter quisquilloso y pendenciero de aquellos personajes evidencia y pone mas y mas de relieve el valor que para ellos tenia la conservacion del honor, ante el cual no se vacila en sacrificar la propia vida cuantas veces fuese

necesario. La aterradora venganza del esposo ofendido, supuesta ó realmente, es el castigo que recibe la infidelidad por parte del mismo contra quien se ha dirigido la ofensa. Los manejos de las damas, sus ocultaciones, etc., precisamente están proscritos por el honor, y de ahí el secreto y los lances que provocan. Lejos, pues, de aplaudirse todo esto está anatematizado. Y hay otra circunstancia especialísima muy digna de tomarse en cuenta respecto á la conducta de las damas, y consiste en que por la necesidad de amar que sienten, en virtud de la rigurosa tutela á que están sometidas, el delicado miramiento con que son tratadas las pone á salvo de toda mancha. En esta parte pone Calderon un exquisito cuidado, y no da lugar, ni provoca la mas ligera sospecha en los multiplicados lances que ofrece. Recordamos á este propósito aquella escena de la comedia titulada *El escondido y la tapada*, en que D. César se oculta con Celia en la escalera, donde desde que entró habia estado desmayada, y su amante solicito por volverla en sí.

Y aunque pudiera argüirse que la frecuencia con que aquellos actos se repiten, prueba la debilidad del honor para contenerlos, esto no dice otra cosa que lo que en realidad sucede, pues el hombre aun conociendo lo bueno y justo que debe practicar, desgraciadamente ejecuta lo malo con mucha frecuencia.

¡Pero cuán diferentes son los ideales modernos! ¡Qué fuertemente conmueve la inocencia ultrajada y vencida, si se la sabe dibujar con sus rasgos propios!

Calderon, pues, como todo génio entre los múltiples caminos que pudiera haber tomado para desempeñar su cometido prefiere uno de los mas dignos, cual cumplía á su discrecion y á los antecedentes de su pueblo, y en vez de contentarse con ensalzar las virtudes y vituperar los vicios, fin último del arte segun la escuela doctrinaria, aspira á presentar á sus contemporáneos un ideal completo y total del perfecto caballero. Es, pues, edificadora la obra de Calderon, de un fin social nada desconocido, y si alguna vez destruye, es precisamente lo imperfecto y defectuoso que á

su gran ideal se opone. Y tanto es así, que los mas autorizados para fallar en este asunto, y segun la manera de ser de aquel tiempo, no tuvieron inconveniente en conceder licencia para la impresion de sus obras por no hallar cosa disonante á la verdad católica, ni peligrosa á las costumbres; no sin declarar antes que no hay ninguna (comedia) que no encierre mucha doctrina moral para la reformation, muchos avisos para los riegos, muchos escarmientos para la juventud, muchos desengaños para los incautos y muchas sales para la diversion. (Aprobacion de la 1.^a edicion). (1)

Todo lo cual nos autoriza á afirmar el excelente *fondo moral*, del teatro de Calderon, y que para llevarlo á cabo de la manera que lo hizo era necesaria toda la madurez, calma y sensato juicio del periodo de la reflexion.

Otro de los distintivos de este es la *universalidad y profundidad del fondo y de los caractéres*. Para llevar á cabo esta excelente cualidad es indispensable, ademas de un conveniente desenvolvimiento, condiciones tan especiales en el poeta, que por decirlo así, nieguen las que como tal necesita. Y aunque este modo de expresarnos parezca contradictorio, en realidad es de extremada exactitud. El poeta, como buen artista, necesita estar dotado de una intuicion poderosa que le permita ver todo fundido en moldes particulares, y de ordinario á lo mas que se llega es á expresar lo inductivo, producto de las generalizaciones practicadas sobre los datos concretos de la experiencia. Ciertamente, esas generalizaciones, como elaboradas con lo particular, encuentran mas fácilmente una forma de expresion que participe de su carácter; pero aquellas otras ideas de razon, que por su generalidad extraordinaria se han llamado universales, como su origen no es experimental, no solo encuentran difficilissimamente forma artistica adecuada bajo la cual puedan ostentar con todo su brillo su

(1) Estas y otras aprobaciones pueden verse en el T. 7.^o de la Biblioteca de Rivadeneyra.

inmenso contenido, sino que precisamente su adquisicion obtura, y como que incapacita el desarrollo de la imaginacion. Para obtener este resultado necesitase reunir en un solo espiritu la agitada y febril fantasia del poeta con la fria y serena razon del filósofo. Cuán difícil de lograr esto sea la experiencia ordinaria lo está acreditando ¡Feliz mil veces el mortal que tan armónicamente dispuestas posee sus facultades! Hé aquí porque se agiganta á nuestros ojos la colosal figura de Calderon. Si tiene de comun con Lope el continuar la senda que este inaugura con la creacion del teatro nacional, tiene de exclusivo y privativo el carácter reflexivo que en toda su escena domina, y dentro de este aquella universalidad y profundidad de sus concepciones y caracteres. Hé aquí porque, lejos de achicarse ante Lope, se engrandece, porque le supera; y si aquel da su nombre al periodo espontáneo de nuestra dramática nacional, este da el suyo al segundo, ó reflexivo, al par que recibe el de Principe de la escena española.

Mas al decir nosotros que Calderon representa el periodo reflexivo, entendemos principalmente que de tal manera profundiza los sentimientos que preponderan y caracterizan á nuestro pueblo, que les sublima y eleva á la categoría de humanos dotándoles de una trascendencia universalísima, que les hace capaces de interesar á todo hombre de todo lugar y tiempo. Si en el reducido círculo de la familia ó nacion nos inspira respetuosa admiración é irresistible simpatía el individuo, en quien en los particulares actos que le determinan, se dejan ver las señales, caracteres ó notas de la familia ó nacion á que pertenece, de tal manera que no es posible confundirla con ninguna otra por afine que á ella sea, ¿cuánto mayor no la producirá, extendiendo los límites, el que no solo tiene valor nacional, sino que representa lo que debe ser la humanidad en la especial y circunscrita esfera que abraza?

Tal, y no otra cosa, es lo que realiza Calderon con el teatro nacional. El se apodera de los elementos que constituyen su fondo, y con su poderosa idealidad los eleva y

convierte en tipos, no solo españoles, sino humanos; de tal manera que si Lope presenta á su pueblo dechados puramente españoles, Calderon los engrandece, y sin despojarles de su carácter nacional, les hace salir de esta órbita para recorrer con magestuoso vuelo los dilatados horizontes de lo trascendente y universal.

Con el sentimiento religioso une el espíritu filosófico, ó mejor, comprende este en aquel, y á su esplendente luz ofrece ejemplos eternos en que desentraña los más abstrusos problemas, dando satisfaccion cumplida á la inteligencia y al corazon. Y no se ha de creer que se concreta á tal, ó cual idea filosófico-religioso. El recorre toda la Metafísica, y como buen sacerdote y profundo conocedor de los dogmas de la Religion, no vacila en revestirles de formas poéticas para interesar mas y mas á su pueblo, naciendo de aquí los dramas filosófico-religiosos y sus inimitables autos. Paso es este que agiganta la talla de Calderon, y le coloca por encima de todos los dramáticos españoles anteriores y posteriores á él, y al igual, cuando menos, de los primeros extrangeros. Hé aquí porqué sostiene tan bien el paralelo con Shakespeare y Goethe, circunstancia que le ha valido el dictado de Shakespeare español.

En los asuntos puramente profanos, ya tomando asiento en las pasiones humanas, elévase á un grado casi no imaginable de idealidad, ó ya quedándose mas en la realidad, muestra una exquisita y rica variedad y su meditada trama en las propiamente llamadas comedia de capa y espada.

Por tanto, ofrecemos á continuacion una galeria de cuadros concebidos por Calderon, en los que sucesivamente aparecerán estas tres grandes cualidades de nuestro dramático, acabada sintesis del periodo reflexivo, que al mismo tiempo probarán cuanto hizo en los tres subgéneros comedia, tragedia (1) y drama.

De transcendencia suma y de interés general es, Exmo.

(1) Decimos tragedia en un sentido lato.

Sr., la inmortal produccion, unida constantemente al nombre de Calderon, titulada la *Vida es Sueño*; testimonio elocuente de que aun las mas elevadas especulaciones científicas no se escapan de los dominios del arte, pues precisamente este vive y acrecienta su indisputable valor por el que en si su fondo tenga, llegando á ser la forma como una evolucion de la propia idea, que ha logrado aparecer tan interesante y cabal que satisface los fines todos á que se destina.

Dicho esto preguntamos: que representa el drama inmortal la *Vida es Sueño*? Quizá inspirado, como dice el Sr. Lista, en un cuento de la Mil y una noches, concibe el amplisimo genio de Calderon, y siente bullir y revelarse con toda claridad la idea de la vida, germen que se impone con irresistible fuerza á su alma, y pugna por exteriorizarse. Pero las grandes obras del genio en su inmenso contenido, y por el aprecio con que son miradas, llegan á ser el espejo fiel al cual de continuo se atiende, procurando con nuevo esfuerzo cada vez desentrañar todo lo que en si concentran, á fin de conocer lo mas posible la mente del autor. Tal sucede con la produccion que en este momento nos ocupa. Lo elevado de su concepcion ha dado motivo para creer que la idea centro hácia la cual convergen todas las demas, es la duda en el tempestuoso mar de la vida. Cier-to es para nosotros que muy próxima á esta se encuentra la que en nuestra humilde opinion constituye el objeto que Calderon se propusiera. Pero no nos separemos de la obra, y ella nos conducirá con mas seguridad al deseado fin. Su argumento se reduce en último resultado á que Segismundo, hijo de Basilio, rey de Polonia, habiendo sido separado de la comunicacion humana por las siniestras predicciones de los astros es repentinamente, y como por ensayo, elevado á su verdadera categoria social, en la cual se deja llevar de las primeras pasiones, conducta que confirma mas y mas los fatídicos vaticinios que sobre él pesaban, y es causa de que se le confine otra vez á su primitiva incomunicacion, haciéndole reputar como un sueño

todo lo acaecido en los días de prosperidad; produciendo esta misteriosa mudanza en el ánimo del jóven un amargo desengaño de la vida, con el cual juzga y aprecia los ulteriores sucesos.

A primera vista, lo que con mas viveza se deja ver en este argumento es la duda entre lo que es real y lo que es soñado; pero á nuestro juicio, antes de esa duda y como su fundamento, está la ilusion, es decir, el engaño, la afirmacion equivocada ó errónea, acerca de las cosas. Este engaño, dimanado de afirmaciones falsas, produce en el espíritu una desconfianza en las propias fuerzas, que puede conducir á dos distintos resultados: ó á la abstinenencia de afirmacion, en cuyo caso se engendra la duda y el excepticismo, ó al temor de afirmar precipitadamente, dejándose llevar de móviles sensibles y halagüeñas preocupaciones. Pero la descarnada duda es mas propia de nuestro siglo que del de Calderon, y en esto quizá esté la equivocacion de los que ven á traves de nuestro prisma lo que sucedia dos centurias atras. No era posible que ni Calderon, ni su pueblo, concibiesen la duda, la nada y el vacío en el corazon humano con simpáticos colores: el pueblo que con tanta efusion contemplaba, y el poeta que con no menor fervor concebía, la magestuosa y espiritual representacion de los autos, casi no imaginable en nuestros días, no podían desarraigar, ni aminorar siquiera, sus sentimientos católicos. No, no lo podemos afirmar, pues en medio del desconsuelo que la duda sería produce halaga al espíritu y despierta su soberbia, cuando precisamente este drama se afana en pintar las consecuencias de aquella pasion en la elevacion de Segismundo, y las ventajas de la humildad en el reconocimiento de la ilusion de la vida. Diríase mejor que en él se deja ver la lucha constante de lo estable y verdadero con lo variable y aparente, que seduciendo al hombre por medio de sus atractivos, le oculta cada vez mas el objeto á que se dirige aquella dulce aspiracion hácia lo infinito, que siempre acompaña á su corazon. Bien á las claras deja ver Calderon este propósito en

aquella escena, donde pinta la ilusion de cada uno en su especial estado, creyéndose en realidad lo que ostenta, y afirmando sin embargo que ninguno lo entiende. Este es, á nuestro juicio, el sentido y fondo de su magnífica produccion. Calderon es un poeta eminentemente católico, como producto del siglo en que nació y del ministerio que ejercia, y sus inspiraciones las recibe todas de esta fuente. Así que la vanidad de las cosas humanas, tan magistralmente expuesta por Salomon, y que constiluye la doctrina de la Iglesia en este punto, creemos es el asunto de esta composicion. Es la vanidad lo mismo que vaciedad ó vacío. y significa la naderia de las cosas de este mundo; por lo cual la Iglesia trata de apartar á sus hijos del aprecio desmedido á este universo caduco y perecedero, y al hacer esto les ensalza y eleva á objetos capaces de llenar su corazon, que no puede saciarse con estos bienes.

Con lo cual concuerda la semejanza de que se vale el poeta, pues asi como lo que en sueño se cree real y existente es una pura ilusion, del mismo modo ilusiones y grandes suelen ser la mayor parte de los juicios que los hombres forman acerca de las cosas, y la estima y aprecio que de ellas hacen.

He aqui porque dice el protagonista que el hombre no sabe lo que es hasta despertar, es decir, hasta la muerte, y debido á esto reprime Segismundo su fiera condicion. ¡Pero á cuantas consideraciones se presta el inmenso fondo que Calderon ofrece en este drama! Veamos algunas en sus caractéres.

Dos caractéres sobresalen en tan peregrina produccion, á saber: el del rey Basilio y el de Segismundo, El primero está muy bien dibujado: habla y obra como rey, procurando el bien de su pueblo, aunque quizá instigado por un oculto amor propio, ante el temor de que al cumplirse los anuncios de los astros, fuese despojado del trono. Y aunque este pensamiento pudiera ocupar algun tiempo su mente, y ser el móvil de su resolucion respecto á su hijo, no se acentúa despues, ya porque él mismo concierta el

matrimonio de Estrella con Astolfo á fin de coronarles y fundir en uno sus respectivos derechos, ya tambien, por cuanto á pesar de su decidida aficion á los estudios astrológicos, sus sentimientos paternales le hacen dudar de la exactitud de aquellos pronósticos, y en su virtud se decide á practicar un ensayo que le asegure, procurando defender con este proceder los derechos de su hijo, á quien con tanta crueldad tratara. Y cuando convencido, hace volver á su prision al principe, vuela á ella, y oculto á su vista, busca por este medio un lenitivo con que aliviar la amargura de su aflijido corazon.

Pero el que aparece trazado de mano maestra, y ha pasado á la posteridad por su indisputable valor, es el de Segismundo. Este representa dos diferentes periodos de la vida humana, á saber: el del hombre que aun educado teóricamente deja crecer en su alma los apetitos y sugestiones de la pasion, que entablan abierta lucha con los dictámenes de la razon, y el del que aleccionado por la experiencia y reveses de la fortuna, llega á penetrarse de la significacion y valor del mundo en que vive. No es de extrañar, pues, que haya querido verse en Segismundo el hombre fisiológico y el psicológico: en cuyas dos distintas fases presenta Calderon en la concepcion de este carácter una perfecta realidad con eterna vida, que pasa á traves de las edades, inestimable privilegio de las obras de arte. Calderon ha sorprendido en la realidad los caracteres de estos dos estados, y al trazarles tan diestramente en un personaje individual, ha dado á conocer y á sentir dos aspectos generales de la humanidad.

Es una triste pero exactísima verdad que los individuos y los pueblos no se corrigen sino mediante el escarmiento: cada paso que da la humanidad en su vida es á costa del sufrimiento, y todo su trabajo en tan gigantesca empresa redúcese á conocer y sentir, ó á enmendar sus conocimientos y afecciones, que son los móviles poderosos que impulsan al hombre en sus actos. La voluntad como potencia ciega, que siempre se inclina por su

propio peso al bien, necesita como natural es, el conocimiento de este, hácia el cual como la aguja magnética irresistiblemente tiende. Y aparte de los inconvenientes que se ofrecen á su limitada razon para conocerle, se oponen tambien de ordinario á su paso obstáculos creados por esas mismas afecciones, que hablando el lenguaje del placer y del agrado, envuelven su parte ó apariencia de bien, punto vulnerable por donde son propuestos á la voluntad; siendo necesario entónces entablar una lucha con la inteligencia, cuyo resultado no se hace esperar, puesto que la passion con sus acalorados ímpetus sofoca de ordinario los severos fallos de la razon. En esta lucha de las dos facultades la razon manda destruir las afecciones, manda una vida de sufrimientos, en que tantas veces se hace preciso abandonar el idolo de nuestro corazon, aquel sentimiento tan querido, que se llama amor propio. Nuestro natural entonces parece como que se subleva contra el que cree tan despótico imperio, y es que no ha comprendido que las afecciones, tan propias del espíritu humano para realizar su vida en el tiempo, acusan en sus luchas con la facultad superior el extravío en que se encuentran, como evidentemente lo prueba la armonía que se restablece cuando aquellas obedecen los mandatos de su Señora. No era posible que de otra manera acaeciese. El interno constitutivo de un ser no puede concentrar una lucha tan radical que le separe y como le divida. Si son categorías de todos ellos la unidad, variedad y armonía, la razon presente que no puede carecer de ella el espíritu humano. Esa armonía se restablece siempre segun los dictámenes de la razon por estar garantida con pruebas; y entónces, cosa digna de admiracion, léjos de morir sofocada la sensibilidad y sus afecciones, renace con nueva vida, y presentando un paralelismo exacto con la razon, salva la distancia que la separaba, y se convierte en motor eficazísimo de la voluntad.

Pues todo esto dice Segismundo en sus dos estados. En el primero viva y ardientemente desea poseer su liber-

tad, y con tanta fuerza este sentimiento se impone á su alma, que todos los séres que le rodean se convierten en despertadores de su vehemente anhelo. Y en la inquietud que le produce la perdida esperanza de lograrlo, asegura mas y mas la justicia con que solicita al compararse con los animales y objetos insensibles. El suspirado momento de la posesion de su libertad llega, y aquel hombre inexperto no puede mantenerse en los justos limites: sus pasiones se sobreponen á su razon, y apura con frenesí la dorada copa que aquellas le ofrecen. Sufre la ruda prueba, y en la tristeza que este desengaño le produce se levanta imponente su razon, y sujeta y somete á su poder las sujestiones todas de su sensibilidad. Sonríele segunda vez la fortuna, y á causa de la desconfianza que de sí propio tiene desóyese á sí mismo, y fija la vista en el desengaño experimentado, sin darse cuenta de la realidad del fenómeno le tiene como negado, y obra con entera abstraccion de los motivos sensibles. Mas esto le granjea la admiracion de todos, amigos y enemigos, y convirtiéndose en maestro de cuantos le escuchan, despues de reprehender la conducta de su padre rendido á sus plantas, con generosa mano le levanta, y colocándose en la misma humilde actitud es proclamado Principe de Polonia.

Mas en medio de este abatimiento de la soberbia humana, tan perfectamente enaltece Calderon lo que nuestra naturaleza tiene de grande, que esta misma produccion ofrece una elocuente muestra de la delicadísima conciliacion de la libertad con la presciencia divina. Darémos á conocer rápidamente esta circunstancia. El rey Basilio presta su asentimiento en un principio á la prediccion, duda despues y quiere hacer una tentativa, de la que resulta la confirmacion de su primitivo parecer: encierra segunda vez á Segismundo, y á pesar de todo y sobre todo, su hijo le vence. Pero el mismo principe se encarga de declarar en la alocucion que dirige á la córte de Polonia, representada por los que acompañan al rey Basilio despues de terminada la lucha, el necesario cumplimiento de los de-

signios de Dios, aunque intenten los hombres torcerlos, en vez de vencer su fortuna con cordura y templanza.

Basta á nuestro propósito lo dicho acerca de este magnífico drama, que sobradamente da á conocer la elevacion é importancia del ideal de Calderon.

Pero no es este el único en que puede admirarse esta singular perfeccion.

Otro de los dramas en que se ostenta toda la profundidad de un ideal filosófico-religioso, con lo cual, tanto engrandecía, al paso que separaba Calderon el teatro del rumbo hasta entonces seguido, es *El Mágico prodigioso*. El que desee conocer la insuficiencia de la razon humana, y los peligros á que está sugeto el hombre que únicamente la toma por guía, contemple atentamente el tipo y dechado que ofrece en su personaje Cipriano. Este aparece como profundo conocedor de la filosofia pagana, y tan encariñado con el estudio, que mientras sus conciudadanos celebran una ostentosa fiesta en honor de Júpiter, él se retira, y en medio de la naturaleza busca con decidido afan una definicion de Dios que satisfaga las dudas de su alma. No olvidando Calderon la tendencia de su pueblo hácia lo maravilloso y extraordinario, y para dibujar acabadamente á su personaje, hace que intervenga el poder de las tinieblas, y tomando figura humana, aparécese á Cipriano y entabla con él una discusion en la que defiende la pluralidad de dioses del paganismo; pero tiene que retirarse confundido ante la lógica severa de aquel.

Este detalle realza mas y mas á su héroe, pues le adorna con una ilustracion nada comun, reconocida por su fama entre los habitantes de la ciudad, debido á lo cual por sus sentidas razones deponen las armas dos jóvenes que cerca de él se batian. Hé aquí donde Calderon opone el dictámen de una razon serena contra la aberracion del duelo, haciendo ver á los acalorados jóvenes que lejos de adquirir el vencedor un titulo mas ante el objeto de su amor, se presentará manchado con la sangre de su contrario. Todo lo cual da por necesario resultado la confor-

midad de los contendientes en depositar sus respectivas pretensiones ante Justina, para que esta manifieste su preferencia.

Cipriano se encarga de obtener su resolucíon, y ¡oh flaqueza de la humana naturaleza! al cumplir este cometido, halla la ocasion que le precipita en el mismo abismo del que pretendía librar á sus jóvenes amigos. Su razon, que poco antes con la lucidez que le era habitual veía tan claro el seguro camino, en la lucha que su pasion entabla dentro de su corazon, cae maltrecha y dispuesta á rodar por una pendiente sin fondo. Desde este momento comienza á trazarse el no menos acabado y simpático carácter de Justina. Con efecto, esta que representa la naturaleza humana auxiliada con la gracia divina, rechaza desde el principio aquellas pretensiones con enérgica virilidad; pero Cipriano queda enamorado. Y al querer dar cuenta á los anhelantes jóvenes de la respuesta obtenida, y manifestar éstos por los manejos diabólicos que desisten de la empresa, halla Cipriano una circunstancia favorable para fijar mas su atencion en el objeto de su amor. Aceleradamente este crece, y en su insano furor el hombre que tan dominadas tenia poco antes sus pasiones, desea con tanta obstinacion la posesion de Justina, que reconociendo insuficientes sus fuerzas para alcanzarla, apela al poder infernal, y no duda, asombrado por los extraordinarios prodigios que á su vista le ofrece el que únicamente creía un mágico libertador, celebrar un pacto en que da por pago su propia alma, pacto que ratifica con su sangre con la que se escribe.

En esta situacion, el espíritu maligno suscita imágenes y deseos en Justina hácia Cipriano; tanto que en la mas vehemente tentacion, como que quiere abandonar su domicilio y correr en busca de aquel. Pero en la lucha, y queriendo conducirla á viva fuerza el demonio, Calderon la desliga con un bellissimo rasgo en que pinta todo el valor de la libertad del hombre, y refugiándose en el templo hace á aquel impotente. Desconcertado el poder diabólico en

su lucha con la naturaleza humana auxiliada con la divina gracia, ya que no puede entregar á Cipriano la misma Justina, le entrega una imágen, y abriéndose un monte, preséntala ante sus ojos dormida. Corre hácia ella con el alma henchida de placer; pero ¡oh dichoso ensueño! al estrecharla entre sus brazos, el fantasma desaparece, y queda completamente burlado. Este cruel desengaño hace que Cipriano interrogue á su confuso mágico, quien despues de muchas reservas se ve obligado á confesar la omnipotencia de Cristo, á cuya sola invocacion destruye el pacto y rompe las cadenas de la esclavitud. Despues de lo cual, y para cerrar el poema, aparecen Justina y Cipriano en el cadalso, y en medio de una tempestad el poder infernal sobre una sierpe se ve obligado á declarar su vencimiento por el Dios de los cristianos.

Tal es la magnifica concepcion de que la exuberante fantasía de nuestro vate se vale para representar un ideal tan abstracto y elevado como lo es la insuficiencia de la razon y la omnipotencia de la gracia unida á la libertad humana. Los dos personajes de que se sirve para llevarlo á cabo, son dos verdaderos tipos. A su propósito era necesario fingir un hombre superior, nada vulgar, un hombre que pareciese insensible á todas las sujestiones, un hombre que en el primer encuentro, y por su propio esfuerzo, venciese á los espíritus superiores, un hombre admirado de sus conciudadanos por sus cualidades, y tales y no otras son las circunstancias que concurren en Cipriano. Sin embargo, la mas inesperada ocasion enciende en su alma el volcan de una pasion, que acrecentándose y agigantándose hasta lo increíble, avasalla su austero y privilegiado carácter.

Es esta la pintura exacta y real de la lucha del hombre con las pasiones, que tan imponentes y amenazadoras se presentan. Y en el colmo de su desvario, cuando cree llegado el momento que á tanto precio había comprado, halla en sus brazos y recoge frenético un esqueleto, acabada representacion de la vanidad y sombra de los deleites, que no guardan relacion ninguna con los trabajos y sacrificios que cuestan.

El demonio aparece perfectamente delineado segun la doctrina católica, es la personificacion del mal por el mal, con un poder tiránico, aunque sujeto y circunscrito á otro superior; poder que se complace en su dominio, que ejerce por medio de la seduccion y el engaño. Y cuando Cipriano exige satisfacciones á su despótico dueño, y este se ve obligado á pesar suyo á confesar la verdad, aparece todo el poder de la gracia divina, infinita como Dios, que con su solo nombre rompe un pacto al parecer indisoluble, la elevacion y casi omnipotencia que adquiere la naturaleza humana por la cual vence los intentos de seres superiores, la bondad sin limites del verdadero Dios... tantas y tan consoladoras verdades para la descendencia de Adan.

Patente y bien á las claras está el impetuoso dominio de las pasiones y la insuficiencia de cuantos medios puramente humanos quieran oponerse, revelándose como único y eficaz el auxilio divino, ante el cual hasta el mismo poder infernal cede, y es obligado á declarar su derrota.

Por contraste, la figura de Justina es simpática, sencilla, piadosa y enérgica. Ella resiste tenazmente todas las sollicitaciones que se la hacen: y cuando ademas del número quiere revelar el poeta la intensidad de la tentacion, muéstrase tan conocedor del corazon humano que gradualmente vá marcando los pasos que sigue la pasion, desde su comienzo, desde su simple aparicion ó recuerdo, los atavíos y galas que la imaginacion la presta, la inclinacion, la suspension y comparacion con lo que se pierde y la resolucion firme é inquebrantable, ante la cual luce con todo su brillo la libertad humana. Y para concluir tan acabado cuadro, se ostenta como único camino practicable el desengaño del error y la penitencia ó martirio para lavar las prevaricaciones.

Si se desease ahora conocer el arraigo del sentimiento religioso en su tiempo, ningun testimonio mas elocuente pudiera aducirse que el que ofrece el drama titulado *El Principe constante*, el cual al propio tiempo sirve de mues-

tra de una produccion fundada en la historia. Dificilmente se pudiera elegir un asunto mas interesante para aquellos españoles. Los contrastes naturales que de si produce el contacto, cualquiera que sea, de dos pueblos que por espacio de ocho siglos fueron rivales en España no podían ménos de evocar recuerdos queridos de aquellos sentimientos, à cuyo calor se elaboraron ideales, y tuvieron lugar sucesos de imposible olvido.

Su personaje principal, es el infante D. Fernando de Portugal, en la expedicion que dirigió contra Tánger en 1438, à quien presenta adornado de condiciones tan especiales, que pueden convertirse en prueba de cuanto pudiera decirse referente à la manera de castellanizar nuestro dramático todos los asuntos que toca. Es cierto, segun las crónicas portuguesas, que el expresado infante cayó prisionero, y que en este triste estado murió en 1443; pero à Calderon convenia tomar pié, por decirlo así, en un hecho real, y al modo de la fantasia popular revestirle de aquellas cualidades que tan perfectamente conocia eran simpáticas à los ojos de su pueblo. Así que à mas de la cualidad fundamental que resalta en este personaje, Don Fernando es magnánimo y generoso. A su llegada al África, y como resultado de las primeras batallas, es hecho prisionero Muley Hassan, general en jefe de las tropas del rey de Fez. D. Fernando advierte su tristeza, y no pudiendo atribuirle en un caballero à la pérdida de su libertad, le interroga por su causa en una escena, que segun el Sr. Hartzenbusch, (1) es una especie de glosa de varios romances, y sabe que está enamorado de la hija de su rey, cuya noticia le mueve à otorgarle la libertad perdida. Este rasgo forma un magnífico contraste con la conducta observada despues con D. Fernando, que es el argumento de toda la composicion.

Es ademas, D. Fernando un carácter tan íntegro, que cuando Muley, que es agradecido y recuerda el beneficio

(1) Nota del eminente crítico à esta composicion.

que de aquel recibió, quiere facilitarle medios de fugarse, siendo cautivo, no solo le aconseja la fidelidad al rey, sino que le hace conocer, que siendo él su único guardador, rechazaría cualquier otro medio que pudiera ofrecérsele, por no comprometerle. Puede, pues, observarse en todo esto un compendio de los sentimientos de honor, fidelidad al rey, gratitud etc., tan característicos del pueblo español.

Pero es sobre todo el infante D. Fernando en el drama que nos ocupa, y como su mismo título manifiesta, un perfecto modelo del sufrimiento voluntario en aras de un deber religioso. Él se ve reducido á la condicion de prisionero del rey del Fez, este como condicion de su rescate exige la devolucion de la plaza de Ceuta, su propio hermano don Enrique y el rey de Portugal acceden, aunque á este le ocasione la muerte la noticia de su cautiverio, y cuando llega el pliego en que está firmada y concedida esta condicion, el infante D. Fernando con un valor heróico le hace pedazos, alegando en favor de su accion los mas acendrados sentimientos religiosos.

Y como si esto no fuera bastante, ni aun consiente que quede la mas mínima señal del documento, y al efecto se traga los fragmentos en que le dividiera. Rechaza la libertad con que le brinda el rey moro, se declara su esclavo, manda á su hermano volver á Portugal y anunciar que le deja enterrado en África, lo dice así á los cristianos que le escuchan, se declara compañero de los cautivos, apostrofa á los cielos, al mar, á los montes, al viento, á la tierra, y termina este patético pasaje confirmando expresamente su voluntad de perder mil vidas, defendiendo la Concepcion de la que es Reina y Señora de los cielos y la tierra. Como se echa de ver, muéstrase Calderon arrebatador en sumo grado, y es sin duda porque el sentimiento religioso llena toda su alma.

El infante D. Fernando queda desde entónces formalmente cautivo, y con el fin de obligarle á aceptar la condicion que se le impusiera por su rescate, es tratado con sumo rigor. Mas en el curso de su cautiverio, dando

una prueba solemne del respeto á la autoridad del soberano, muéstrase sumiso y obediente, aunque este sea como él mismo dice, de otra ley, porque es tan augusta—de los reyes la deidad,—tan fuerte y tan absoluta,—que engendra ánimo piadoso;—y hasta—entre brutos y fieras—este nombre es de tan suma—autoridad, que la ley—de naturaleza ajusta obediencias: respeto y sumision que concilia muy bien con aquella valentía enérgica con que le pide la muerte, pues ni los tormentos, ni los rigores, ni las angustias, miserias, desventuras, hambres, ni desnudez han de hacerle desistir un punto de la firmeza de su fé.

Sucumbe por fin D. Fernando á los malos tratamientos, esperando, sin embargo, que aunque muere cautivo, ha de ser rescatado en pago de las Iglesias que ha dado á Dios, conservando bajo su ley la plaza de Ceuta. Así sucede en efecto, D. Alfonso arriba al África con fuerza armada, y entónces tiene lugar una escena la mas patética que puede fingir la imaginacion. D. Fernando, despues de muerto, aparécese de noche con manto capitular y una antorcha encendida para servir de guía á su ejército, terminando el drama con el contraste que ofrece Fénix, la hija del rey moro, que bella prisionera, es precio de un hombre muerto, mediante el cual es rescatado el cadáver de D. Fernando.

¡Cuánto podria decirse, Excmo. Sr., en este lugar de los autos sacramentales de Calderon! Pero ya que esto no sea posible, pues para ello se necesitarian trabajos especiales, ya felizmente llevados á cabo (1), consignarémos únicamente que á Calderon cupo la honra de elevarse á la forma simbólica dantesca, forma que despues de él no ha podido ser imitada, á pesar de los esfuerzos practicados. Admiramos una vez mas el inconmensurable talento de

(1) Por el Sr. D. Eduardo Gonzalez Pedroso que les coleccionó formando el T. 48 de la Biblioteca de Rivadeneyra, y por D. Francisco de Paula Canalejas en su interesante discurso leído en la sesion inaugural de la Academia Española 1871.

nuestro poeta, digno por este concepto de figurar al lado del inmortal autor de la Divina Comedia.

Pero si hasta aqui hemos reconocido una poderosa idealidad trayendo al teatro las mas abstrusas y genaralisimas ideas filosófico-religiosas, tiempo es ya de reconocer lo propio en asuntos puramente humanos. Pocos modelos podrán presentarse, á la verdad, en que las pasiones adquieran tan elevado y fantástico vuelo como el que toma el amor en el drama trágico, si tragedia no se quisiera llamar, titulado *El mayor monstruo los celos*. Sacado su argumento de Flavio Josefo, es de admirar en esta peregrina composicion el carácter de Herodes, el de Marienne, su esposa y la terrible influencia de las predicciones astrológicas.

Herodes es de un natural soberbio y tiernisimamente enamorado de Marienne, prodigio de hermosura, tanto que no contento con sentarla en el trono de Jerusalem, aspira á poseer todo el mundo para sentarla en el de Roma, cuya desmedida aspiracion le impulsa á favorecer con fines determinados el partido de Marco Antonio contra Octavio.

Nunca la idealidad del amor habia llegado á tan sublime momento, pues Herodes no es un simple amante de Marienne, no aspira á poseerla, sino que ya la posee, y su posesion lejos de amenguar su cariño, le acrecienta mas y mas. Y tan sostenido se encuentra en toda la composicion este entrañable amor de Herodes hácia su esposa, que ante la fatídica prediccion que esta le comunica esfuérzase en consolarla, y no logrando sus razones llevar la tranquilidad á su ánimo, pone en ejecucion cuantos medios á su alcance están para evitar su cumplimiento. Él arroja léjos de si el puñal, que segun se le anunciaba, habia de ser el instrumento de su muerte; y al volver á su poder teñido en la sangre de Tolomeo, su mismo amor le inspira la resolucion de entregarle á Marienne, creyendo que de este modo aseguraba su tranquilidad. Pero Marienne tiembla á su vista, y no le puede aceptar. Como se ve, Calderon se muestra en este recurso á la altura de su genio. Decir á un amante tan apasionado como Herodes

que su esposa sería víctima del mayor monstruo, y que su mismo puñal, había de dar muerte á lo que mas que-
ría en el mundo, produce un efecto sorprendente.

Pero todavía no se han agotado las situaciones en que pueda mostrarse en todo su valor el verdadero carácter del Tetrarca. Contemplémosle en el palacio de Ménfis, llamado por Octavio que ha descubierto sus planes, y sigamos los movimientos de su corazon al ver multiplicado en poder de aquel el retrato de su esposa, y verémos con cuanta rabia asesta una puñalada á Octavio, que viene á clavarse en el pecho de la imágen de Marienne, que en aquel momento se descuelga de la pared. Pero su esposa es fiel, y ni la mas pequeña sospecha acerca de ella asoma á su mente; sin embargo, esta se encuentra hondamente turbada, y cuando sabe que Octavio se dispone á pasar á Jerusalem, y cree que él ha de permanecer encerrado en la torre, raya entonces en lo sublime diciendo á Filipo, que con la vida no se acaban las desdichas, pues que viviendo el amor en el alma, y pasando esta á otra vida, no ha de morir tampoco aquel. El amor, pues, del Tetrarca es pequeño para este mundo, no cabe en él, necesita el mundo de la inmensidad en el espacio, y el de la eternidad en el tiempo.

En esta apuradisima situacion, en la interesante lucha de su amor con sus celos, decídese, con el profundo sentimiento que tal resolucion le produce, á dar muerte al objeto idolatrado, unicamente porque otro no lo posea muerto él, y en este sentido escribe á Tolomeo, capitán de sus guardias. Muestra elocuente de la intensidad de sus celos y de su paralelismo con lo profundo de su amor. Y aquí es de observar que ni el haber hallado Herodes en poder de Octavio los retratos de Marienne, ni encontrarla despues en Jerusalem hablando con este, cuando le pide perdon para su esposo, ni sorprenderla con aquel en su retiro, le inducen la menor sospecha de infidelidad; lo que prueba lo poseído que tenia su corazon, circunstancia que pone mas de relieve el carácter de sus celos puramente

ideales, celos que no tienen punto de comparacion con los de Otelo de Shakespeare, pues este tiene pruebas contra Desdémona, aunque calumniosas, que en Herodes no existen. Es esta como una excepcion del teatro de Calderon, en el que por la especial condicion en que la mujer se encuentra en él, comienzan los celos por una sospecha de infidelidad, que se confirma despues por la general; pero aquí para realzar el carácter que trata de pintar era necesaria y de conveniencia suma esta circunstancia especialísima.

Pero si de tan excelente calidad es el amor de Herodes, Marienne es un acabado modelo, digno objeto de aquel. Ella, alegre y tranquila con su esposo, túrbase repentinamente por el fatal presagio de las estrellas. Mas donde se ve toda la intensidad de su amor es cuando, enterada de la carta dirigida á Tolomeo, sabe que su esposo la ordena su muerte. Ella alienta con el mismo amor ideal que aquel, y por esto se ofende; puesto que como dice, sin ordenarlo sabria obedecerle. Esta reflexion la saca fuera de si, y desde entonces luchan en su alma los mas encontrados afectos, alternativamente en favor y en contra de Herodes, dando por resultado la resolucion que toma de perdonar como reina y vengarse como esposa ofendida. Y á pesar de esto, tanto puede el amor en su corazon, que en la triunfal entrada de Octavio en Jerusalem ella le pide, ó la muerte con su esposo, ó la vida de este. Con cuyo precedentes se comprende todo el sentido de las amargas reconvenciones que á Herodes hace, y el partido que toma de encerrarse en viudez y perpetuo llanto. De la entereza de su carácter y su constante fidelidad suministra una prueba aquella escena, en que queriendo defenderla Octavio de los supuestos tratamiento de su esposo, ella le defiende, al propio tiempo que de sí lo hace, tachando de perjuro, alevé y traidor á quien de tal modo le ha informado, intentando abrasarse antes que devolverle su retrato y quitándole el puñal cuando desea tomarla la mano, puñal que reconoce ser el de Tetrarca con el que

se habia de ejecutar el terrible vaticinio, por cuyo motivo le arroja y huye. Pero como este habia de cumplirse, y ya hemos visto el sentido de Calderon por el principe Segismundo al presentarle tan inflexible, Marienne sucumbe á manos de aquel, quien al encontrarla con Octavio, y trabando una lucha con este, en la oscuridad confundiéndola, la da muerte con el mismo instrumento que recoge del suelo, y él se arroja al mar.

Mas ahora como prueba del vasto talento con que Calderon diversifica los asuntos al parecer iguales, con lo cual se puede borrar esta falta que por algunos se le ha imputado, consideremos brevemente el drama, ó tragedia, que lleva por titulo *A secreto agravio secreta venganza*. En ella aparece en toda su lozanía la idealidad del honor que su pueblo concibiera.

Tracemos á grandes rasgos el carácter de D. Lope de Almeida. Desde las primeras escenas atrae su natural benévolo, que no tiene reparo en asociar á su regocijo, ocasionado por la celebracion de sus bodas, á su antiguo amigo D. Juan, que pobre y perseguido por la justicia, se niega á acompañarle. Mas como D. Lope insiste, diciendo que el vestido del alma es la nobleza, se ve aquel obligado á aceptar la invitacion, y efectivamente le acompaña á recibir á Leonor. Por otra parte, D. Lope se muestra ciegamente enamorado de esta, y á pesar de su intenso amor, como la propone el pensamiento que tiene de partir al África con el infante D. Sebastian, y aquella acepta, porque aunque la pese, el honor lo exige, encuentra en esto el principio de sus celos, que se acrecientan con la respuesta negativa que sobre el mismo punto obtiene de su amigo D. Juan.

Es hasta este momento D. Lope una personificacion de aquellos hidalgos castellanos que tanto amaban á su dama, y cuyo amor les hacía extraordinariamente celosos de su honor, intimamente ligado al suyo. Pero todavía el interés que este personaje inspira se muestra mayor, cuando al entrar una noche en su casa en ocasion que D. Juan

encuentra en la habitacion á un hombre á quien no conoce, y sospechando pudiera ser el galan favorecido por Leonor, finge tanta alucinacion en D. Juan mirando en esto por su propio decoro, que dice ha sido él mismo el que en el aposento se encontraba. Mas para descubrir al escondido, aunque aparente hacerlo por complacer á D. Juan, al que queda apostado en la puerta de la escalera para evitar la fuga del perseguido, hace un escrupuloso registro, del que resulta descubierto D. Luis, antiguo amante de Leonor. Finge tambien con este estar convencido de su disculpa, y disimulando mirar por su honra, le despide por la puerta del jardin, á fin de que nadie lo sepa.

Desde este punto se inaugura todo lo terrible de su carácter, pues de tal manera proyecta su secreta venganza que á nadie la comunica, encontrando ocasion de satisfacerla al tiempo que D. Luis se dispone á tomar su barco. Entonces le ofrece el suyo, y lejos de la orilla le priva de la vida.

Si preguntamos por la causa de esta catástrofe, el carácter de Leonor lo dirá: la cual enamorada anteriormente de D. Luis, le opone alguna resistencia y accede á la entrevista, que ocasiona la confirmacion de la sospecha que D. Lope alimentaba, porque la ha prometido que con ella, y si logra convencerla de culpable, se alejará. Pero ella por su parte sufre tambien la venganza de D. Lope, quien para lograrlo pega fuego á la casa, y la saca muerta en sus brazos.

Se ve, pues, en esta produccion cuan celoso y suspicaz era el ideal amor concebido por los españoles, en armonia con su intensidad; y sobre todo el rendido culto que se tributaba al honor, que como compendio de los deberes á que estaba obligado todo hombre bien nacido, exigia tantos sacrificios, siendo nada la vida en comparacion á él, pues la vida sin honor, como repetidas veces se proclama en este teatro, es deshonor, y no vida. El honor es, por consiguiente, el móvil poderoso de toda esta composicion: el honor impulsa la venganza de D. Lope, y hace

que esta sea secreta por no revelar el agravio. Y para que nada faltase que encareciese esta circunstancia, D. Juan es el encargado de publicar que, aun habiendo lavado su honor con la sangre de D. Manuel de Sosa, todavía se le llamaba no el desagraviado, sino el desmentido. En cuyo pasaje, así como también en varias quejas del mismo D. Juan contra el equivocado honor, que muchos años conservado una sola palabra podía manchar, aparece como una protesta de Calderon contra las exageraciones del honor.

Tales son las inmortales producciones que sacadas de entre muchas otras que pudieran aducirse, ponen de manifiesto hasta donde llegaba nuestro poeta en la profundidad y universalidad de asuntos y caracteres.

Reconozcamos ahora su *meditado plan*, último de los distintivos asignados al periodo de la reflexion. Si Lope y Calderon se separan de las estrechas reglas de los clasicistas, en ninguna parte quizá podrá verse esta independencia mas clara que en lo que se refiere al plan de sus composiciones. La sencillez de los clásicos con sus tres unidades cuadraba muy mal con el genio ampuloso del fundador de nuestro teatro, así como también con el carácter de los españoles. Por esta razon encuéntrase en sus producciones una asombrosa variedad, que tanta dificultad oponía al concierto de la obra. De aquí la multitud de incidentes, que por lo que á Calderon toca, como los caracteres é ideales estaban tan bien ceñidos y recortados, hacíase preciso que la variedad brillase con toda lucidez en aquellos. Hé aquí porque es una ligereza tachar á este teatro de monotonía en los caracteres.

Como se deja comprender, lo que hay es otra manera de concebir muy distinta del arte clásico, que exige imperiosamente otra manera propia y privativa de desenvolver lo concebido; pero que es tan legitima por lo ménos como la de aquel. El fondo, como basado en una poderosa idealidad, ya se considere en los grandes dramas sociales, ó ya en las complicadas comedias, llamadas de capa

y espada, siempre es el mismo en su esencia, los sentimientos del pueblo, y de aquí la necesidad de pintarle con la rica variedad que en sí tenía. Debido á esto, y por lo que se refiere á las relaciones de los señores con sus respectivos sirvientes, con este modo de proceder formábase un magnifico contraste, en el que aparecía con todo su valor el ideal del honor enfrente de la conducta observada por los que de él carecían capaces de toda clase de acciones bajas é innobles.

La continua mudanza de la escena, quebrantaba como es consiguiente la unidad de lugar; pero esto á su vez se explica por el deseo de economizar recitados y diálogos necesarios para enterar al espectador, con los cuales se introduce cierta monotonía y pesadez que debilita mucho el interés, aun sin contar con el estado material del teatro y gusto del público. Nada diremos de la unidad de tiempo, las inexactitudes cometidas en los dramas históricos, el excesivo lirismo que se le achaca y tantos otros denominados defectos, porque aunque algunos lo sean, sin embargo, se olvidan pronto ante sus excelentes cualidades.

Pero donde aparece Calderon á la altura de su genio es en la conduccion de la trama, de tal manera que llegó á ser proverbial lo llamado lances de Calderon. Era de esperar en quien tan inequívocas pruebas daba de su sensatez y meditado juicio, al par que de su fecunda imaginacion. Es tan original en esta parte que echa mano de muy varios y especiales recursos; una alacena en *La Dama duende*, una escalera en *El escondido y la tapada*, duplicacion de nombres en *Hombre pobre todo es trazas*, equivocacion en los trajes como *El Alcaide de sí mismo* y *Mañanas de Abril y Mayo*, tales y otros muchos son los medios de que se vale para formar la intriga de sus composiciones, resaltando siempre el orden y concierto con que conduce la fábula, excitando un interes creciente, privilegio inestimable de las obras dramáticas.

Expondrémos rápidamente, y como prueba de cuanto llevamos dicho referente á este punto, el nudo de las co-

medias tituladas *El secreto á voces* y *Hombre pobre todo es trazas*.

El de la primera consiste en los celos que Flérida, duquesa de Parma, tiene de su secretario Federico. La duquesa sabe todas las citas y demas circunstancias de sus amores, excepto el nombre de la dama, por Fabio, criado de aquel; y para impedirlo, le aleja ó retiene en su palacio, á la misma hora en que aquellas se han de verificar. Pero precisamente se confia á su prima Laura, que es la amada de Federico, todo lo cual justifica el título de la comedia. Los medios de que este se vale para llevar á cabo sus intentos en los casos apurados en que Flérida le coloca son de lo mas ingenioso que imaginarse puede, ya teniendo hospedado en el mismo palacio al duque de Mantua amante de la duquesa, bajo el supuesto título de su embajador; cuando esta le manda salir con una carta para él, ó ya burlando la vigilancia de los guardias que Arnesto pone en su propia casa para impedir su salida; en todo lo cual acredita Calderon su destreza en el enredo.

En *Hombre pobre todo es trazas* D. Diego Osorio, amante de D.^a Clara con este nombre, y de D.^a Beatriz con el de D. Dionisio, ignorando su amistad, encuentra á esta en la casa de aquella, en cuya difícil situacion se conduce con suma facilidad, como si no conociera á D.^a Beatriz. Esta toma celos, y despues de manifestarle sus quejas, se retira, lo que le proporciona ocasion para salir tambien y hablarla en la calle como tal D. Diego, no sin haber prevenido á su amigo D. Juan, que en el acto se presenta, y refiere la equivocacion que acaba de padecer confundiendo á D. Diego con otro caballero. Esto, sin embargo, no convence á D.^a Beatriz, y concierta con D.^a Clara que su amante la lleve una joya á las tres de la tarde, hora en que tiene citado á D. Diego. En este lance apura Calderon todos los recursos de su ingenio, y con naturalidad pasmosa hace que este finja batirse con su criado Rodrigo á la puerta de D.^a Beatriz con motivo del

engaño de una cadena, teniendo apostado D. Juan un alguacil que lleva preso á aquel, y mudándose de traje llega á cumplir el encargo que se le confió, á entregar la joya. Con todo lo cual creen aquellas que no son una misma persona sus respectivos amantes. El desenlace tampoco es nada violento, toda vez que Leonelo, que quiere á D.^a Clara, y D. Félix á D.^a Beatriz desafían á D. Diego, eligiendo las tapias de S. Jerónimo para llevarle á cabo, donde precisamente habian salido á pasear aquellas. Al verles estas llegar se esconden y saben toda la verdad, con lo cual quedando burlados D. Juan y D. Diego, ridiculiza y castiga Calderon los manejos y engaños de este.

Y como todo esto, y cuanto pudiera decirse, aparece siempre pálido sin la representacion, insertamos á continuacion lo que consignaron dos criticos nada sospechosos, ciertamente, de parcialidad para con Calderon. D. Francisco Martinez de la Rosa en su Apéndice sobre la Comedia Española (Tomo 2.^o de las obras literarias de dicho señor—Paris 1827) dice: En lo que brilla el gran talento de *Calderon*, no es en la parte de caractéres, sino en el artificio dramático: cualidad preciosa, que le valió en su tiempo tantos aplausos, que le sostienen todavía con crédito en nuestro teatro, y que le ha adquirido gran renombre en el extranjero, especialmente en el de Alemania. En la mayor parte de los dramáticos se nota escasez y dificultad en la invencion y en la trama; en *Calderon* solo se advierte exceso y demasia: en comedias de otros autores el espectador corre á la par del poeta, y aun le gana tal vez el paso, previendo el curso y término de los sucesos; con *Calderon* siempre se queda atras y se reconoce inferior. *La dama duende*, *Casa con dos puertas malu es de guardar*, *El secreto á voces*, *No hay burlas con el amor*, *Peor está que estaba*, y otras muchas composiciones suyas, manifiestan no solo su mérito sobresaliente en este punto, sino de lo que hubiera sido capaz, si la razon y el buen gusto hubiesen moderado el ímpetu de su fantasia; porque á veces es tal la abundancia de incidentes, que su peso cansa

y agobia, y tan artificioso el enredo dramático, que ántes parece maraña que nudo.

D. Francisco Javier de Búrgos, en su artículo impreso en el *Panorama*, periódico literario de Madrid, en los números 98 y 99 de la segunda época, correspondientes al 12 y al 19 de Noviembre de 1840, escribe: «Todo cuanto el ingenio puede hacer para enredar y desenredar las fábulas, dice el ilustre biógrafo, (D. Nicolas Antonio) para presentar en la escena todos los casos de la vida, y vencer todas las dificultades, otro tanto le debe á él la comedia...» El juicioso, el circunspecto, el amante de lo clásico D. Ignacio de Luzan, escribía en el capítulo 15 del libro 3.º de la Poética, impresa en 1737: «En Calderon admiro la nobleza de su locución, que sin ser jamas oscura ni afectada, es siempre elegante; y especialmente me parece digna de muchos encomios la manera y traza ingeniosa con que este autor, teniendo dulcemente suspenso á su auditorio, ha sabido enredar los lances de sus comedias, y particularmente de las que llamamos de capa y espada, entre las cuales hay algunas donde hallarán los criticos muy poco ó nada que reprender, y mucho que admirar y elogiar...»

Y no debiendo hacer mencion de su lenguaje ameno, urbano y seductor, de su estilo limpio y severo, elevado ó gracioso segun los casos, ni de la encantadora armonía y sonoridad de sus versos, porque nadie lo ha puesto en duda, damos por terminada nuestra tarea.

Ahora bien, Excmo. Sr., el exámen rapidísimo de los puntos capitales de este teatro nos ha presentado á Calderon como un genio superior que se agiganta á nuestra vista, y de tal manera se une á nosotros, que vive nuestra vida y respira nuestro aliento, porque su inspiracion la recibe de nuestro mismo y propio ser. De este modo puede decirse con verdad, que Calderon pierde su nombre para darle á su nacion, la cual le recibe á su vez como al simbolo y mas acabado compendio de sus dulces aspiraciones y ensueños. Calderon para nosotros, cual los personajes de sus inmortales obras, no es un individuo, es el

gigante que representa la nacion toda, porque él ha sabido exteriorizar la esencia y el carácter típico de su pueblo, pintando de una vez todo lo grande y magnifico que contiene, sublimándolo y elevándolo á la categoría de humano. Hé aquí porque á pesar de haber desaparecido de nuestra vista, su pueblo y los pueblos todos le recuerdan. Calderon es el motivo de nuestro legítimo orgullo. Por él nuestra poesía dramática, en expresion de un critico moderno, puede presentarse frente á frente de la griega y latina, con su propia originalidad, sin tener que bajar la cabeza, cosa que en verdad no sucede con los demas géneros. Él puede decirse es el primer poeta español. Hoy, en el segundo centenario de su fallecimiento, cuando España tan expresivo y delicado tributo de admiracion le rinde, no serémos nosotros, ciertamente, los últimos en asociarnos á su regocijo, y evidentemente lo prueba nuestra presencia en esta solemnidad académica. Lata, pues, nuestro corazon al compas del de todos los españoles: depositemos rendidamente nuestra ofrenda en su altar.

HE DICHO.

gigante que representa la nación toda, porque él ha sabido exteriorizar la esencia y el carácter típico de su pueblo, hablando de una vez todo lo grande y magnífico que contiene, sublimándolo y elevándolo a la categoría de humano. El poeta porque a pesar de haber desaparecido de nuestra vista su pueblo y los pueblos todos le ven; Juan Calderón es el motor de nuestro legítimo orgullo. Por él nuestra poesía dramática, en expresión de un crítico moderno, puede presentarse frente a frente de la griega y latina, con su propia originalidad, sin tener que bajar la cabeza, cosa que en verdad nos sucede con los demás poetas. El poeta dramático es el primer poeta español. Hoy, en el segundo centenario de su fallecimiento, cuando España tan expresiva y bellísima durante la dominación árabe, no seremos nosotros, ciertamente, los últimos en asociarnos a su regocijo, y evidentemente lo prueba nuestra presencia en esta solemnidad académica. Pues, ¿qué, nuestro consorcio al compás del de todos los españoles; depositamos evidentemente nuestra ofrenda en su altar.

En recuerdo.

ODA SAFICO-LATINA

LEIDA POR SU AUTOR

EL PRESBITERO

D. Pedro Ignacio Cantero,

CATEDRÁTICO

DEL INSTITUTO PROVINCIAL DE MÁLAGA

EN LA

SESION PÚBLICA

CELEBRADA POR SU CLAUSTRO

EL 25 DE MAYO DE 1881,

PARA SOLEMNIZAR EL SEGUNDO CENTENARIO

DEL INMORTAL POETA

D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

IN SECUNDO
AB OBITU CENTENARIO
INTEGERRIMI SACERDOTIS
D. PETRI CALDERONII DE LA BARCA
OMNIUM HISPANIAE NOSTRAE VATUM
VATIS FACILE PRINCIPIS
PETRUS IGNATIUS CANTERO
PUBLICUS INSTITUTI MALACITANI PROFESSOR
CARISSIMORUM EJUSDEM GYMNASII SODALIUM
ROGANTE IMMO PLAUDENTE COETU
GRATISSIMUM ADMIRATIONIS REVERENTIAE
ANIMIQUE STUDIOSSIMI
SOLEMNE UNIUSCUIUSQUE TESTIMONIUM.

DE LAUDIBUS
D. PETRI CALDERONII
IN SECUNDO AB EJUS OBITU

SOLEMNI CENTENARIO

—=—

ODE

¿Non vides quantos ubivis locorum
Hesperì genti moveat tumultus,
Gaudii plenos, radians poetæ
Unius umbra?

Nunc et in lucis, adytis Deorum,
Aut in obscuris inopum tabernis;
Nunc, vel in circo celebri, aut lycaeis,
Rure, vel aulis

Quidquid est, ardens studiisque flagrans:
Nam mare, et terras, vacuumve coelum,
Omne quantumvis, nova Calderonis
Implet imago.

¿Quae tibi tandem placitura Divis,
Musa, nunc plectro modulanda sumes?
Quid diu cessas? ¿Renues inaudax?
Pone timorem.

Flore splendentes humeros amicta
Jam choros ducit Cytherea laetos,
Partiens blando digitis ab ore
Oscula Nymphis.

Lenis incedit, comitata multo
Virginum plausu, juvenumque turba:
Inque concentu roseis Cupido
Emicat alis.

Cypriam Divam, jaculis potentem
Igneis, ultro faciles sequuntur
Gratiae, alterno quatiente terram
Ter pede sacram.

Fulget in pompa, cithara decorus
Aurea, Cantor, veniens ab Haemo
Cynthius, gaudens, redimitus apto
Tempora lauro.

Post eunt, myrto violisque sparsa
Fronte, nectentes hederæ coronas
Pjieri Nymphae, capiti implicandas
Vatis Iberi.

Jam per ardentes videas catervas
Palladem curru volitare eburno,
Mercuri semper studiis faventem
Ore faceto.

Mercuri Maja geniti, prior qui
Artium rivos populis retexit,
Mulsit et mores hominum protervos
Pectinis ictu.

Nuncius longos, properante Diva,
Ordines virga regit; ac gradatim

Itur ad templum resonans euntum
Vocibus amplum.

Hic sub ornatas hederis columnas,
Ære conspersas, rutilat lacunar
Lucis argento: domus alta gratum
Spirat odorem.

Auribus dulcis subito susurrus
Insonans, mentes recreat superne;
Conticent omnes: animis corona
Pendet et ardet.

«Forte si quidquam, Jove nata, suavi
Lusimus plectro Aoniae sorores,
Non tibi durum, venerisve quodam
Lumine tinctum;

Nunc lyra cultis libeat Camoenis
Rectius tecum meritas decenter
Optimi laudes celebrare Pindo
Vatis ab alto.

Vatis insignis, cui dulce Apollo
Risit, Hispanae decus omne gentis;
Ob sonos cujus tenerosve cantus
Cunctus it orbis.

Hic quidem puris puer ictus alte
Ignibus Phoebi, aethera praeter errans,
Fulgurat terris, volitatque solers
Ingenii ales.

Limpidos illic siliens abunde
Delphicos fontes, animumque dulcis
Nectaris Divum recreatus haustu;
Fluminis instar

Huc ruit praeceps, veteresque cultus
Voce vel risu vehemens refringit;
Aut fluens lenis miseros serenis
Abluit undis.

Cordis insanos fluitantis aestus
Lege componit levioꛑe; remque
Publicam mira moderatur arte
Non prius hausta.

Turbidas mentis varias procellas
Sedat et motus animosus augur:
Ludit ac pulchre, catus usque fundens
Roscida mella.

Arma candoris quid in hoc supernum:
Nam virum bello reducem truceꛑue
Pulchrior vincit mulier potenti
Rore genarum.

At tuum gemmis diadema textum
Mille stellarum decoratur auro;
Inter has, ut sol, medias coruscat
Vivere somnus.

Vivere ests omnis, tua lux amoena,
Splendor Hispanis; Italis pudori;
Ivident Galli; probat Ister auris;
Mantua jactat.

Pindarus vivis, radias Homerus;
Dumque vel soccis erit aut cothurnis
Certa laus, summa quaties superbus
Sidera fronte.

Ferte verbenas, pueri venusti;
Ferte vos lauros, hilares puellae;

Mantuae multo Genium sacrate
Flore rosisque.

Tuque, festivas patienter aures
Ludicris nostris adhibens, precamur
Gaudeas felix tenui hac tuarum
Voce sororum.»

Laus Diis cordi; juvat et Minervam,
Quæ ratos vatis facit hos triumphos
Inclyti, nutu, feriensque muros
Fortiter hasta.

Illico, mentes cupide faventum
Ictus accendit sacer; atque Barcae
Nomen aeternum recinunt ubique
Omnia circum.

Audiens Noster redivivus, eaquas
Comiter grates fidibus Lhaliae
Dividit cunctis; avidusque pacis
Rursus ad astra.

Mulacae VIII Calendas Junias anni MDCCCLXXXI.

Marshall Islands - 1941

Marshall Islands

Marshall Islands - 1941

Marshall Islands - 1941

Marshall Islands - 1941

Marshall Islands - 1941

Marshall Islands - 1941

Marshall Islands - 1941

Marshall Islands - 1941

Marshall Islands - 1941

Marshall Islands - 1941

Marshall Islands - 1941

Marshall Islands - 1941

Marshall Islands - 1941

Marshall Islands - 1941

Marshall Islands - 1941

Marshall Islands - 1941

Marshall Islands - 1941

Marshall Islands - 1941

ACTAS
DE LOS JURADOS DE CALIFICACION

DON JOSÉ DE URIARTE Y GOMEZ

CATEDRÁTICO NUMERARIO DE FÍSICA Y QUÍMICA Y SECRETARIO DE ESTE INSTITUTO ETC.

CERTIFICO: que en el Claustro celebrado en veinte y dos del actual, se dió cuenta del informe emitido por los Señores Profesores que habian sido designados para juzgar el mérito del único trabajo presentado al Certamen abierto por este Instituto, para solemnizar el segundo Centenario de Don Pedro Calderon, que lleva por lema.

«Solicita
Con mi muerte tu alabanza
Para que de ti se diga
Que por dar vida á tu honor
Diste la muerte á tu hija.»

Dicha comision despues del oportuno exámen entendiendo que no ha lugar á la adjudicacion del premio, y en su vista el Claustro por unanimidad, acepta el anterior informe que se archivará, declarando por consecuencia como Jurado que es del Certamen, que no procede premiar el citado trabajo.

Y para que conste á los efectos oportunos expido la presente visada por el Sr. Director y sellada con el de este Instituto en Málaga á veinte y cinco de Mayo de mil ochocientos ochenta y uno.

V.º B.º

El Director,
Dr. Ivañez,

El Secretario,
Lid. José de Uriarte,

DOÑ JOSE DE TRIANTE Y GOMEZ

Capitán de Navío de la Armada de España y Comandante de la Flota de Ultramar.

En el día de hoy, en la ciudad de Madrid, a las once de la mañana.

Yo, Don José de Triante y Gómez, Comandante de la Flota de Ultramar, he visto y leído el

libro que se me ha presentado, intitulado "Historia de la Armada de España",

escrito por Don Juan de la Cruz, y he visto y leído el

libro que se me ha presentado, intitulado "Historia de la Armada de España",

escrito por Don Juan de la Cruz, y he visto y leído el

libro que se me ha presentado, intitulado "Historia de la Armada de España",

escrito por Don Juan de la Cruz, y he visto y leído el

libro que se me ha presentado, intitulado "Historia de la Armada de España",

escrito por Don Juan de la Cruz, y he visto y leído el

libro que se me ha presentado, intitulado "Historia de la Armada de España",

escrito por Don Juan de la Cruz, y he visto y leído el

libro que se me ha presentado, intitulado "Historia de la Armada de España",

escrito por Don Juan de la Cruz, y he visto y leído el

libro que se me ha presentado, intitulado "Historia de la Armada de España",

escrito por Don Juan de la Cruz, y he visto y leído el

En la ciudad de Málaga, á diez y nueve de Mayo de mil ochocientos ochenta y uno, reunido el Jurado misto compuesto de los Sres. D. Ramon Ivañez é Ivañez, Director del Instituto provincial de 2.^a enseñanza y Catedrático de Psicología, Lógica y Ética en el mismo Establecimiento; D. Santiago Cárlos Molfino, catedrático de Lengua francesa; D. José de Uriarte y Gómez, catedrático de Física y Química; D. Mariano Perez Olmedo, catedrático de Retórica y Poética; D. Ramon Pinazo Galacho, auxiliar de la Seccion de letras; y de los aventajados alumnos del mismo Instituto D. Rafael Lopez Oyarzabal, D. José María Gracian Torres, D. Francisco de las Peñas Rodriguez y D. Juan Mayoral Oliver, que en concepto de individuos del «Ateneo Escolar Malagueño» habian sido designados por el Jurado del Certámen abierto por el Instituto, entre los demás Sres. que habian sido presentados por la Junta directiva del dicho Ateneo, se constituyeron dichos Señores Vocales en Junta para juzgar el mérito de los trabajos presentados en virtud de la convocatoria hecha por el referido Ateneo Escolar, al certámen literario para solemnizar el segundo Centenario del insigne poeta D. Pedro Calderon de la Barca.

Se acordó que los cargos de Presidente y Secretario de este Jurado fuesen desempeñados por los Sres. D. Ramon Ivañez é Ivañez y D. Ramon Pinazo que vienen ejerciéndolos en el Jurado que ha de decidir sobre el mérito de los trabajos presentados al certámen que á su vez ha convocado el Claustro del Instituto provincial,

Leidas las composiciones poéticas que llevan por lema «Desde el Tiber al pátrio Manzanares &c.» «Gloria á su nombre» «Encuentra sueño en la vida y vida en la eternidad» y «El mas firme monumento es el de la justa fama», que son las cuatro únicas que se han presentado para aspirar al premio de una lira

de oro; el Jurado acordó por unanimidad desechar las tres primeras composiciones, adjudicando unánimemente el referido premio á la que lleva por lema «El mas firme monumento es el de la justa fama.»

Procedióse despues á la lectura de las dos memorias biográfico-bibliográficas referentes á Calderon, que son las presentadas para aspirar al premio de una pluma de oro, y el Jurado acordó no haber lugar al premio para ninguna de las dos referidas memorias cuyas lemas son: «Todos sueñan lo que son, aunque ninguno lo entiende» y «Honor al génio,» cuyo acuerdo fué por unanimidad.

Se procedió á seguida á la lectura de los dos trabajos criticos sobre la comedia «La Dama Duende,» presentados con los respectivos lemas «Y en duda tal el juicio podré perder pero no, Cosme, creer cosa sobrenatural» y «Gloria á Calderon»; y en su consecuencia el Jurado acordó por unanimidad no conceder á ninguna de dichas composiciones, el premio ofrecido, consistente en un pensamiento de oro.

Y no habiendo mas asunto de que tratar, cumplida la mision del Jurado se levantó la sesion, de todo lo que como Secretario certifico.

Dr. Ramon Ivañez.

Ramon Pinazo.
Secretario del Jurado.

Cárlos Molfino.

Lid. José de Uriarte.

Mariano Perez Olmedo.

José M. Gracian,

Rafael Lopez Oyarzabal,

Francisco de las Peñas.

Juan Mayoral,

Despues de leidas las actas anteriores.

Se procedió á quemar cerrados los sobres correspondientes á las composiciones no premiadas conforme estaba prevenido y cuyo número era el de ocho.

Abierto el pliego marcado con el lema;

«El más firme monumento es el de la justa fama—Ciceron.»

resultó contener el nombre del alumno D. Diego Galvez Arias residente en Chilches, el que fué publicado; y no habiéndose presentado el autor, ni persona encargada, el Sr. Director leyó el canto poético premiado.

Impuesto el Claustro de que por enfermedad del escolar que le consta, no cursa en el corriente año y deseando recompensar el trabajo del Sr. Galvez Arias, acuerda acto continuo de la sesion pública, se le entregue la *Lira de oro* y el documento que acredita haber obtenido dicho premio en el certámen. (1)

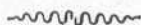
(1) Con posterioridad y mediante autorizacion del premiado se hizo entrega de la *Lira de Oro* á su hermano D. José Galvez, vecino de esta ciudad.

A CALDERON

Respecto al primer punto, el autor
se propone a demostrar que el
los de las proposiciones no son
verdad y por lo tanto el
falso de el primer punto es
verdad de el segundo punto.
En el primer punto, el autor
demuestra que el primer punto
es falso, y por lo tanto el
segundo punto es verdadero.
En el segundo punto, el autor
demuestra que el segundo punto
es verdadero, y por lo tanto
el primer punto es falso.
En el tercer punto, el autor
demuestra que el tercer punto
es verdadero, y por lo tanto
el segundo punto es falso.
En el cuarto punto, el autor
demuestra que el cuarto punto
es verdadero, y por lo tanto
el tercer punto es falso.
En el quinto punto, el autor
demuestra que el quinto punto
es verdadero, y por lo tanto
el cuarto punto es falso.
En el sexto punto, el autor
demuestra que el sexto punto
es verdadero, y por lo tanto
el quinto punto es falso.
En el séptimo punto, el autor
demuestra que el séptimo punto
es verdadero, y por lo tanto
el sexto punto es falso.
En el octavo punto, el autor
demuestra que el octavo punto
es verdadero, y por lo tanto
el séptimo punto es falso.
En el noveno punto, el autor
demuestra que el noveno punto
es verdadero, y por lo tanto
el octavo punto es falso.
En el décimo punto, el autor
demuestra que el décimo punto
es verdadero, y por lo tanto
el noveno punto es falso.

En el undécimo punto, el autor
demuestra que el undécimo punto
es verdadero, y por lo tanto
el décimo punto es falso.
En el duodécimo punto, el autor
demuestra que el duodécimo punto
es verdadero, y por lo tanto
el undécimo punto es falso.
En el treceavo punto, el autor
demuestra que el treceavo punto
es verdadero, y por lo tanto
el duodécimo punto es falso.
En el catorceavo punto, el autor
demuestra que el catorceavo punto
es verdadero, y por lo tanto
el treceavo punto es falso.
En el quinceavo punto, el autor
demuestra que el quinceavo punto
es verdadero, y por lo tanto
el catorceavo punto es falso.
En el dieciséimo punto, el autor
demuestra que el dieciséimo punto
es verdadero, y por lo tanto
el quinceavo punto es falso.
En el dieciséimo punto, el autor
demuestra que el dieciséimo punto
es verdadero, y por lo tanto
el dieciséimo punto es falso.
En el diecisieteavo punto, el autor
demuestra que el diecisieteavo punto
es verdadero, y por lo tanto
el dieciséimo punto es falso.
En el dieciochoavo punto, el autor
demuestra que el dieciochoavo punto
es verdadero, y por lo tanto
el diecisieteavo punto es falso.
En el diecinueavo punto, el autor
demuestra que el diecinueavo punto
es verdadero, y por lo tanto
el dieciochoavo punto es falso.
En el veinteavo punto, el autor
demuestra que el veinteavo punto
es verdadero, y por lo tanto
el diecinueavo punto es falso.

À CALDERON



CANTO



(El mas firme monumento es el de la justa fama.—Ciceron.)

Cayó el gigante en la profunda fosa:
su génio, al mundo embelleció en sus galas;
para cantar su gloria esplendorosa,
luz falta al cielo, tintas á la rosa,
y hasta plumas al águila en sus alas.

Falta al bosque rumor, al mar poesia,
plata á la aurora y céfiros suaves,
á las fuentes cascadas de armonía,
oro á las nubes, esplendor al dia,
arpas al viento, lenguas á las aves.

¡Murió! las alas de su ardiente anhelo,
reinas se alzaron de las Artes solas:
para premiar un giro de aquel vuelo,
faltan diamantes al azul del cielo
y collares de perlas á las olas.

No fué la llama que alumbró su mente
la que á Voltaire encadenó á la duda:
la fé rozó su poderosa frente;
¡la fé, que ensancha el corazon doliente
del mundo airado en la contienda ruda!

Dulce cantor de la virtud cristiana,
acaricióla en su potente idea
de la razon como sublime hermana;
y así, á torrentes de su lira emana
la fé que alumbra, la pasion que crea.

Para adornar su cítara sonora
pidióle al sol magnificencia y brillo;
su voz al mar cuando en las tardes llora,
su esencia al ser que con los astros mora,
su lumbre al génio que inflamó á Murillo.

Tuvo de Horacio la profunda ciencia;
de Homero, el canto que los siglos hiende;
de Dante, el curso á la moral tendencia,
y de Virgilio la precoz sentencia
que el sabio admira y la verdad enciende.

Sin profanar la bella galanura
que dió á su númen sin igual grandeza,
lanzó al palenque de la edad futura
en cada trova un himno de ternura,
en cada canto un mundo de belleza.

Atleta fuerte del saber humano,
rastros de gloria describió su pluma:
asi la estrella en el confin lejano,
su ráudo surco (mas de fuego vano)
tendido deja tras la densa bruma.

Llevando ansioso en la abrasada mente
su inspiracion por única bandera.
creció al murmullo del aplauso ardiente.
Tal á los bordes de la mansa fuente
crece arrullada la gentil palmera.

Titan del arte, que en su honor se afana,
le dió las alas de su vivo ingenio;
las flores todas de su edad temprana;
las dulces notas de su lira ufana
y el verde lauro que alcanzó su génio.

Si de su gloria, la pasion rastrera
quiso eclipsar el cielo deslumbrante,
hollóla al punto en su triunfal carrera:
pueden las nubes empañar la esfera,
mas no robarle su dosel brillante.

Sumiso al bien y á la maldad esquivo,
tocó á la gloria que forjó su anhelo;
bien como el monte, que al alzarse altivo,
el tul rasgando donde está cautivo,
los aires hiende hasta besar el cielo.

Aguila enorme de mirada inquieta,
cruzó el espacio desde zona á zona;
tuvo por canto el arpa del poeta,
los jardines de Mayo por paleta
y los astros, lucientes por corona.

Sin escuchar las roncadas tempestades
de la cansada y lóbrega existencia,
abandonó del mundo las maldades;
pero al morir, dejando á las edades
con sus laureles su profunda ciencia.

Ageno al triufo de engañosa fama,
lanzó de sí la cínica impostura
que al necio vulgo de entusiasmo inflama:
la falsa gloria, que baldon se llama,
tan solo el tiempo del aplauso dura.

¡Sueño es la vida! con amarga pena
clamó su acento en su dolor profundo.
Sombra es que al alma á padecer condena:
¡la más hermosa y de placeres llena
es un gemido en la prision del mundo!

.....
Pero si es sueño ó reticencia vana
el breve giro de tan triste historia,
la eterna goza que en tu ser se ufana;
!que si es *quimera* la existencia humana,
no fué lo mismo tu brillante gloria!!

Diego Galvez Arias.

Chilches, Mayo de 1881.

EL INSTITUTO PROVINCIAL
DE SEGUNDA ENSEÑANZA DE MÁLAGA
ACUERDA EN CLAUSTRO PÚBLICO

EL 25 DE MAYO DE 1881,

CELEBRANDO EL SEGUNDO CENTENARIO DEL INMORTAL

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA,

AUTORIZAR ESTE DIPLOMA QUE SUSCRIBEN LOS CONCURRENTES
Á LA SOLEMNIDAD ACADÉMICA, CON EL ÁNIMO DE LEGAR
Á LA POSTERIDAD SU ADMIRACION POR LOS ENCANTOS DE LA
LITERATURA PATRIA.

La milicia es una estrecha religion de hombres honrados.—(*El Alcalde de Zálamea.*)

El General Gobernador militar,
Pedro de Zea.

Calderon, que como soldado valeroso, como español á la antigua, es tipo del honor castellano, entusiasmo como dramático, arrebatado como poeta y edifica como sacerdote.

El Can.º penitenciario de esta S. I. C. y Rector del Semi.º Conciliar.
Dr. Manuel Ordoñez Gamboa.

Con el génio de Calderon por palanca y la verdadera civilizacion por punto de apoyo, el teatro español del siglo XVII resolvió el problema de conmover hasta lo sublime el mundo literario; y el sincero entusiasta aplauso al gran

dramático vivirá eternamente en la inteligencia de los hombres siempre dóciles á rendirse con ventaja ante los puros ideales del espíritu.

El Director del Instituto, Catedrático de Psicología, Lógica
y Filosofía moral,

Dr. Ramon Ivañez.

Por la exactitud no medida de tu inspiracion, aun vi-
ves despues de dos siglos que nos dejaste, y vivirás eterno
en la memoria de nuestra España agradecida, á la vez que
las naciones cultas te admiran maestro singular de la me-
jor dramática del mundo.

El Catedrático de Matemáticas,

Licdo. Vicente Andújar.

Pindarus vivis; radias Homerus:

Lausque dum soccis erit aut cothurnis

Certa, sublimi feries superbus

Sidera fronte.

El Catedrático de Latin y Castellano,

Pedro Ignacio Cantero.

Cingesti in vita aurea immortal corona e la posterità che
ammira l'ingegno e il saper tuo, tributa in questo dì alla
tua memoria i sensi del suo entusiasmo.

El Cat.º de Lengua francesa y Profesor libre de Italiano,

Cárlos Molfino.

La Nacion que conmemora y enaltece el mérito de sus
ilustres hijos, da la prueba y señal mas evidente de su re-
generacion y grandeza.

El Catedrático de Física y Química,

Licdo. José de Uriarte y Gomez,

En la naturaleza siempre bella se inspiró con frecuencia Calderon.

El Catedrático de Agricultura elemental,
Meliton Alienza y Sirven.

Tus tipos viven, porque son *humanos*;
¡pero siempre españoles! Esta es tu gloria.

El Catedrático de Retórica y Poética,
Dr. Mariano Perez Olmedo.

Admira el génio del poeta D. Pedro Calderon de la Barca y se entusiasma con la lectura de sus obras.

El Catedrático de Historia natural,
Licdo. Cesáreo Martinez.

Quien duerme como Calderon el sueño de la vida, despierta siempre en el cielo inmortal de eterna gloria.

El Catedrático de Economía política,
Francisco Bergamin.

Al eminente poeta dramático español D. Pedro Calderon de la Barca, rindo admiracion como al primer génio de la edad moderna.

El Catedrático de Náutica,
Francisco de Paula Prieto.

Tu nombre llena el mundo y tu gloria resistirá la pesadumbre de los siglos.

El Catedrático supernumerario de Ciencias,
Luis Catalá.

(ORIGINAL GRIEGO.)

A quien la sabiduría perpetúa en los siglos, la virtud le conquista la mansion de los justos; porque la verdad y la bondad nacieron hermanas y viven compañeras.

El Catedrático supernumerario de Letras,

Francisco Garrido.

¡Hace dos centurias que muriendo, Calderon de la Barca, vives en la inmortalidad y en la gloria!

Seame permitido que penetrado de admiracion hácia tu ingenio peregrino, de afectuoso entusiasmo hácia tus dotes de cumplido caballero y de profundo moralista, añada esta humilde nota al concierto de alabanzas que el mundo eleva á tu imperecedera memoria.

El Profesor auxiliar de Aritmética mercantil,

José Barés.

AN CALDERON.

Unsterblichkeit! Möge deine Seele deren genieszen vor dem Antlitz Gottes in der Herrlichkeit der himmlischen Wohnung. Hier auf Erden hast du sie gewonnen durch deine unsterbliche Werke. Dein Name wird von uns heute gepriesen, gelobt und bewundert zwei hundert Jahre nach deinem Todestage und so sei es in aller Ewigkeit, so lange die Sonne dieses Erdenthal erleuchten wird,

Mal den 25 Mai 1881.

El Catedrático auxiliar de Inglés y profesor libro de Aleman.,

Teodoro de Kalm-Podolski.

TRADUCCION.

Inmortalidad! Pueda tu alma gozar de ella en la presencia de Dios en la magnificencia de la celestial morada. Aquí en esta tierra tú la has merecido por tus inmortales obras.

Celebramos, admiramos, alabamos tu nombre hoy en el segundo Centenario de tu muerte, y así sea en toda la eternidad, hasta que el sol alumbre esta tierra.

(EN RUSSO)

CALDERONU.

Aere perennius.

(Imitacion de Horacio.)

Ty pamiatnik wozdwig siebie
Chudesny wiechny
Metalow Twerze on
I wyjey Pyramid.

Malaga 25 de Mayo 1881.

El Catedrático auxiliar de Inglés y Profesor libre de Aleman,
Teodoro de Kalm-Podoski.

TRADUCCION.

Tú te has elevado un monumento maravilloso, eterno,
mas duro es que los metales y mas alto que las Pirámides.

Prestar un tributo de admiracion y respeto al génio que honra su patria, es un deber de todo pueblo culto; España lo cumple hoy eternizando su admiracion al mas grande de los poetas dramáticos.

El Auxiliar de la seccion de Letras,
Ramon Pinazo Galacho.

Hoy que celebra mi amada Patria el centenario de uno de los mas ilustres escritores del siglo XVII, Don Pedro Calderon de la Barca, ¡loor al que ocupa una página brillante en la historia de las letras!

El Oficial de la Secretaría,
Br. José Fernandez.

Si vivir es soñar,
despertar es morir.

Glorioso sueño que termina en el cielo de la inmortalidad.

El Profesor Gerente del Ateneo Comercial,

Joaquín Madolell.

Subiste al cielo envuelto en la aureola de gloria alcanzada por tu ingenio, proclamándote los ángeles en dulce y sublime armonía el rey de las inteligencias; desde el pedestal de tu grandeza brillas cual sol magestuoso, señalando á todo humano el camino de la eterna felicidad.

El Profesor de Matemáticas del Seminario Conciliar,

Licdo. Antonio Marques Calvente.

